GREGORIO ESTRADA

EDITOR

BIBLIOTECA

ENCICLOPÈDICA POPULAR

ILUSTRADA

MADRID

DOCTOR FOURQUET, 7

SHOUT
SHARE
IT

P. 148.

4-2-

Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada
Seccion 1.ª—Artes y Oficios

MANUAL

DEL

SASTRE

MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO

PARA EL CORTE Y CONFECCION DE TODA CLASE DE VESTIDOS CIVILES, MILITARES Y ECLESIÁSTICOS

POR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Premiado en la Exposicion Nacional de 1873, y Director del periódico profesional El Correo de la Moda *(Edicion de Sastres)*

Tomo II

MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Doctor Fourquet, 7

Esta obra es propiedad del Editor de la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, y será perseguido ante los tribunales el que la reimprima sin su permiso.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid 1833.—Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet, 7.

Á LA SOCIEDAD

ECONÓMICA MATRITENSE

DE AMIGOS DEL PAIS

legítima representante

de los intereses morales y materiales del país

DEDICA LA

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

El Socio

GREGORIO ESTRADA

MANUAL

DEL

SASTRE

ARTE DE PROBAR

Los efectos de una educacion industrial que se funda en la realidad de las cosas, y no en las inflexibles reglas de un procedimiento absurdo, es, á nuestro modo de ver, el plan del buen maestro. Los hombres de ciencias físicas, así como los químicos y farmacéuticos, los ingenieros como los grandes artistas, deben descubrir el vuelo de su inteligencia á favor de las *ciencias naturales;* poderoso recurso que les abre el nuevo sistema *experimental.*

El progreso de los métodos *experimentales*, desde el célebre Bacon hasta la fecha, ha influido tambien en el descubrimiento y forma más conveniente para el trazado y corte de los vestidos; y es de ver, en punto á las condiciones de la hechura, la manera con que se sostiene entre

unas y otras modas. Es indudable que lo presente está lleno de lo pasado, y áun henchido de lo porvenir; por lo tanto, ni han de despreciarse los datos tenidos ántes por verdades, ni tratar con desden puntos de vista y escuelas diversas, que son las que, á nuestro entender, forman la tradicion, hasta cierto punto indestructible; pues que de ella estamos llenos, é informa en nuestro modo de ser, las costumbres actuales seguirán progresando hasta la perfeccion.

A la manera como los séres más superiores son integracion de la vida en los más inferiores, pues en su desarrollo embrionario presentan todas las fases de ella con increible claridad, así las industrias integran tambien parecidas condiciones, movimiento más ó ménos elementales, que es preciso tener en cuenta para juzgar del desarrollo de la instruccion.

Por este lado lleva el *positivismo* una extraordinaria ventaja á todas las demás escuelas: en él nada hay de formulista ni absoluto: todo cabe dentro de sus métodos y de sus procedimientos, aplicándose á todos los órdenes de la vida, porque no surgiere censuras, ni divaga sobre ra-

zones *á priori* para explicar cuanto se observa. Por eso nuestro sistema de medir, y nuestro método de trazar, ha vencido en las grandes batallas del pensamiento; bastándole para justificarlo, los experimentos con los cuales establecimos la base de *induccion*, que es la que deja campo abierto á las altas cuestiones, que, ni se han estudiado entre los Sastres, ni están, por ahora, al ménos, al alcance de ciertas inteligencias en lo que á la práctica se refiere. Así, pues, empezamos á explicar nuestro método, y así hemos de seguir ensalzando nuestras teorías con calma, extendiéndole y profundizándole en lo que á la instruccion del *corte y de la hechura* se refiere. A estos dos elementos debe aplicarse el criterio de la verdadera ciencia en el medir, consistiendo su perfeccion en la observacion de la realidad; observacion detenida y metódica, en la cual nada se ha de descuidar ni despreciar, porque, en su medida y límites, todo contribuye á la perfecta realidad del dibujo, y ya se sabe por experiencia que de vicios de procedimiento, depende siempre el mal resultado de las obras.

Ahora bien, nuestros lectores verán por esta relacion, que aquí no hay nada de carácter formulista, y que ningun jóven puede ni debe hacer abstraccion de nuestros consejos, pudiendo aprovecharlos con respecto á varios órdenes de la vida; porque el lujo y la forma son más elegantes, cuanto más se lleva al terreno industrial. Así, al ménos, está considerado bajo el punto de vista de la profesion y arte de vestir modernos, por profesores como Vaillian, Souvá y Frant, de París.

Cuando el conjunto del vestido es modesto en sus detalles, y las medidas resuelven los principales puntos del torso, el *arte* y *la hechura* son reguladores inmediatos, y disponen con increible facilidad la union de las diferentes piezas de que el traje se compone. Las citadas medidas no deben ser complicadas, ni tomadas en número considerable, porque entónces se dificultaria el trazado, y se emplearia un tiempo mayor que á nada conduce.

Para este fin nos valemos de los conocimientos de anatomía externa, los cuales nos facilitan los puntos fijos ó de apoyo, que son el verdade

ro sosten de los aplomos, y partes accesorias en las ropas de hombre. En este concepto, si el largo del *talle* establece el sitio de su acentuacion; si el del *costadillo* fija la caida del brazo; y si los anchos de *espalda*, *pecho* y *cintura*, producen el desarrollo del cuerpo humano, la medida de delante entre la garganta y la cintura, ó sea la longitud del delantero, producirá la conformacion. Para deducir, hay que comparar las cifras de éste con la del talle, que son las distancias de relacion en la persona medida: por eso decíamos en nuestro prefacio, tomo I, que unas y otras deben tener analogía con las formas del patron.

Ningun maestro que se precie de poseer un mediano criterio, ha puesto en duda que el secreto del arte del sastre está en el modo de probar los vestidos. Nosotros conocemos un crecido número de ellos que hacen el corte bastante aceptable y hasta con aplomos, pero que al efectuar los ensayos, ó no se fijan bien en los defectos, ó ignoran las correcciones. Esta falta no solamente ocasiona disgustos, sino que grava sus intereses, por los gastos que ocasionan las enmiendas.

Para corregir los defectos de la ropa con entera precision, es indispensable fijarse en los sitios de donde provienen, y si aquéllos fueran difíciles, deshilvanar las prendas por completo, para sujetarlas á un nuevo reconocimiento con arreglo á las medidas.

Deben primeramente repasarse con minuciosidad todos los *puntos fijos*, trazados por el sistema empleado en su primitivo corte; y examinar la procedencia de las faltas, á fin de no cometer errores sin prueba de causa ó por descuido. De todas suertes, bueno es advertir, que cuando la prenda ha sido cortada con arreglo á las medidas, las composiciones serán siempre breves, resultando las más de las veces de un cotadillo redondo, ó de una espalda demasiado plana.

Los cuerpos cuyas formas no ofrecen dificultades, pocas veces causan dudas en el modo de probar; y como decíamos al hablar de las conformaciones, cualquiera modelo les sienta bien; pero en los *cargados de espalda* los defectos son frecuentes, y las reformas se hacen generalmente por la misma, sin tocar al punto fijo del hombro, que es de donde proceden los desconciertos.

Todas cuantas enmiendas se hicieren por el *gavilan* del hombro y del costado, deben señalarse al lado que corresponde, pero no fijar la vista en este solo punto, pues á veces parece provenir el defecto de arriba, y el encaje de la prenda depender de un mal montado, ó de una indiscrecion del obrero.

Es, pues, indispensable que el Sastre no olvide que el punto del hombro es fijo, que está considerado como la llave de donde radican los aplomos, y que no debe variarse, sino es cuando por un descuido no se hubiese colocado en su verdadero sitio, pues está considerado como punto de interseccion que influye en la marcha del vestido.

Los defectos que con más frecuencia se presentan en las prendas de cuerpo son los desentalles: éstos provienen de diversas partes del vestido, y están considerados los más difíciles de arreglar. Las causas que producen los desentalles, son:

1.° Por una espalda demasiado corta.

2.° Por hallarse bajo el *gavilan* del costadillo.

3.° Por un delantero muy ancho de cintura.

Y 4.° Por demasiada inclinacion en la punta del hombro del delantero.

Todas estas causas presentan diversas arrugas; y no es de extrañar que en un mismo defecto encuentre confusiones el sastre, hasta tanto que una larga práctica le haga ver con certeza la procedencia del mal.

Cuando la espalda es demasiado corta y el delantero se halla en su verdadera posicion, la enmienda corresponde á la primera, la cual debe alargarse por el talle y el hombro, subiendo el escote y montándola un tanto floja sobre el costadillo, hácia la parte de los omóplatos. La falta aquí se manifiesta replegándose la prenda desde el punto de los botones para abajo como si quisiera abrirse.

Cuando está colocado bajo el *gavilan* del costadillo, la prenda se levanta desde el bajo de la falda hasta los encuentros, con arrugas que atraviesan los costadillos. Este defecto se corrige descosiendo el delantero por la costura de union, y levantándole por la parte de la

sisa, á fin de poner más alta la punta del citado *gavilan*; para esto es preciso aprovechar el ensanche del talle, y toda la tela que por recurso se deja en la parte alta del costadillo.

Si las causas provienen de un delantero muy ancho de cintura, la enmienda es sencilla: consiste en estrecharle de la costura de debajo del brazo, recoger la profundidad de la sisa, y afinar bien los costados, hasta conseguir que la prenda se amolde al cuerpo y tome todos sus aplomos.

Si, por el contrario, proviene la falta de un hombro demasiado inclinado hácia atrás, habria necesidad de enderezarle, avanzar más el escote, y entrar un poco de la parte inferior del costadillo. Fijarse bien en este defecto, que suele ser muy general.

Si la espalda es demasiado larga, las arrugas se presentan horizontales entre uno y otro encuentro: este defecto se enmienda cortando tanta cantidad del hombro y del escote como sea la importancia de dichas arrugas: suele provenir tambien de un delantero corto.

Cuando, por el contrario, los delanteros se cortan demasiado largos, los desentalles son inevitables, y se corrigen cortando tres ó cuatro centímetros por igual, aprovechando el ensanche de la espalda.

En aquellos casos en que las prendas forman una gruesa arruga en el antebrazo, juntamente con el pecho, el remedio es eficacísimo, aprovechando el ensanche del hombrillo por el lado de la sisa, puesto que la falta dimana de un hombro derecho demasiado inclinado hácia el escote.

Dos defectos sustanciales atraen los vestidos, que producen vuelos exagerados. Estos son los desaplomos, que consisten, ó en abrirse demasiado de las fajillas, ó en montarse de la parte inferior de los pliegues.

Generalmente el primero próviene de un delantero corto, y el segundo por demasiado largo, á ménos que sea causado por exceso de amplitud en las faldas, en cuyo caso el sastre debe notarlo, pues éstas no alteran las partes superiores del vestido, ínterin las otras producen un trastorno general.

La colocacion de un cuello corto ocasiona pliegues en el pecho, daña la sisa, y atrae arrugas y sobrantes por los costados. Un cuello demasiado largo desentalla las prendas, deja de facilitar el abotonado, y hace separar la cintura de delante.

En los retoques y arreglos que se hagan, para quitar desperfectos de la índole que acabamos de indicar, se tendrá sumo cuidado de conservar las buenas formas y respetar el corte en los contornos del patron, conservando la perfeccion del arte y de la elegancia. Esta importante observacion se tendrá presente para todas las prendas.

Las composturas en los chalecos suelen presentar ménos dificultades; generalmente provienen de un delantero corto ó de una larga espalda, y tambien por demasiada tela en los costados. Sus enmiendas siguen igual procedimiento que en las prendas anteriores; tambien suelen ser ocasionadas por la inclinacion de los hombros, cuando no se hallan trazados con arreglo á la estructura del hombre. Puede adelantarse mucho cortando los delanteros á hilo

por delante, es decir, casi rectos de la parte del pecho, haciendo los entalles por el costado para proporcionar sus aplomos y facilitar el abotonado con asiento en los escotes.

Réstanos ahora hablar de los pantalones, que segun indicamos anteriormente, suelen ocasionar bastantes disgustos al sastre.

La parte más grave consiste en que, al tomarse la medida, el hombre se coloca derecho, y sus piernas son perpendiculares al suelo. Córtase el pantalon tambien perpendicular, y como al andar generalmente se separa de ella, inclinando los piés, bien para adentro ó ya para afuera, las arrugas son inevitables, y las enmiendas no pueden hacerse sin desmontar todas las costuras, y aplomarlas con arreglo á la posicion de sus piernas.

Esto acontece tambien con las prendas de cuerpo, y tales casos, en los que el hombre se presenta con posiciones completamente opuestas á su conformacion, hacen padecer equivocaciones que ocasionan retoques innecesarios. Dichos defectos son muy frecuentes, y obligan al sastre á fijarse en las maneras y condiciones

de sus clientes, no en el establecimiento, sino en la calle, que es donde mejor manifiesta sus formas.

Cuando el pantalon hace pliegues diagonales en la hoja encimera, hay que subir el puente, y hacerla bajar por el costado, cambiando la direccion de los piquetes, y por consiguiente todos sus aplomos.

El estudio de las enmiendas está considerado por todos los profesores como una ciencia sublime, bajo el prisma de los conocimientos que es necesario adquirir, para juzgar á primera vista la causa de ciertos defectos que influyen por completo en los aplomos del vestido. El efecto de algunas arrugas, y la manera de remediarlas, sobre todo cuando se sabe enmendar una falta, sin perjudicar á otro punto inmediato, es el gran secreto de nuestra profesion, sobre el cual giran todas las dificultades.

Respecto á pantalones, se presenta frecuentemente la cuestion de que un defecto parece provenir por diferentes causas, sin poderse encontrar cuál es la verdadera. Tales ejem-

plos nos hacen ver generalmente las cosas por su peor lado; y vale mucho más estudiar de antemano los defectos, que mirar las cosas á la ligera cogiéndole á uno desprevenido cuando sobreviene algun accidente enojoso. Este al ménos es nuestro humilde parecer.

En las telas de cuadros es muy difícil hacer marchar las líneas horizontales en una misma direccion, consecuencia de los trabajos de la plancha: esto consiste en dejar las traseras un poco más cortas hácia el punto de la rodilla, para que al ser estiradas, concuerden ambos dibujos y sigan la misma horizontal. En la costura del costado es mayor esta dificultad á causa del biés de la parte superior, cuya caida, puede hacer variar la marcha de los cuadros; por esta razon no debe hacerse tan rápida la inclinacion, ni prestarse hasta no hallarse cosidas las costuras, sin que por esto deba separarse de la hechura que la moda exija. Es necesario tambien que el obrero constructor del pantalon, comprenda la idea del cortador para amoldarle, no solamente á la moda, sino tambien al gusto del parroquiano.

CONFECCION DE PRENDAS GRANDES

Atribúyese la decadencia en la buena confeccion de los vestidos, á esas casas de *ropas hechas*, que pomposamente se llaman *manufactureras*, y que por su baratura pierden completamente la mano de obra, é influyen á abandonar las casas donde reside la pureza y el estilo. Otras veces se achaca á la enfermedad personal del siglo XIX, siglo de ambicion, de dinero y de especulaciones, en el que cada cual procura trabajar lo ménos posible para ganar mucho; olvidando fácilmente ese goce y satisfaccion que nos causan las buenas obras, y la perfeccion del trabajo.

Lo extraño es que esto suceda en los jóvenes (salvo algunas excepciones); así se explica que únicamente los hombres de cuarenta años para arriba han sabido mantener á alguna altura la dignidad en la confeccion de los vestidos. En un

artículo publicado por *El Elegante*, se augura tambien un mal porvenir á la sastrería francesa, causada, segun su autorizada opinion, por las mismas razones y generalidades que nosotros estampamos aquí con el consiguiente disgusto.

La prueba de que todas estas apreciaciones son una verdad, está demostrada por los jóvenes que van á pedir trabajo á un maestro sastre, prefiriendo las prendas de fantasía al frac negro. ¿Y por qué? Porque lo que llaman fantasía, entra en los límites de una confeccion de prendas toscas, como son el chaquet, la americana y el paletó á tres costuras. Dichas prendas se pagan ménos que las prendas de vestir; pero se hacen más piezas, y se obtiene doble sueldo sobre los obreros constructores de fracs y levitas de paño negro.

En otros tiempos, hace pocos años, sin referirnos á los en que el obrero trabajaba en el taller, costaba grandes disgustos á los maestros el reparto de trabajo. Todos los operarios se negaban á recibir las prendas de fantasía, y era de ver el orgullo con que llegaba al obrador el oficial, si tenía la suerte de ser favoreci-

do por el cortador con la confeccion de un frac ó de una levita de vestir.

La situacion ha cambiado, sucediendo hoy todo lo contrario. Los obreros escasean y no quieren amoldarse á las prendas sérias, abundando los que ambicionan construir esos trajes de triste apariencia, que se cosen de cualquier modo, y no necesitan de grandes sacrificios en el planchado, toda vez que se limitan á prensar un poco los bordes despues de concluida la prenda y confeccionados toscamente.

Para volver á la buena hechura de los vestidos, á despecho de las dificultades que se encuentren, es preciso que constituyamos otra vez los talleres á la vista del maestro, y que éstos sean verdaderos centros de enseñanza.

Una de las faltas que se cometen diariamente, es la de dejar sin sujecion las entretelas interiores, que es la que hace conservar la duracion y solidez en el trabajo. Por un abandono inexplicable, ni se falsean los ojales, ni se tiran pasamanes, ni ménos se disminuyen los *quiebres*, producidos por las costuras y paños interiores. Estas graves faltas hacen que se replie-

guen los lienzos, que se caigan los forros y que sean tan frecuentes los descosidos.

El trabajo manual del obrero es preciso que vuelva á sus primitivos tiempos, para lo cual sería conveniente se sucedieran los concursos, y se premiaran las buenas condiciones de las obras.

En la costumbre establecida hace años por los dueños de establecimientos que más figuraban en París, así como en los de Madrid, los maestros dedicaban uno ó dos operarios á la hechura exclusiva de los fracs; pero como el uso y moda de estas prendas se ha desterrado por completo, y sólo se aceptan en los actos y ceremonias de gran gala, los pedidos han aminorado, y los *fraquistas* se dedican hoy á la confeccion de las levitas y chaqués de vestir. Hablemos, pues, de las prendas de talle en general.

La operacion que el obrero debe hacer al empezar la confeccion de una prenda, es revisar todas las piezas de que su forma se compone, y asegurarse bien de las explicaciones que el maestro le haya dado, respecto de la hechura de las solapas, cuello, etc.

Despues se pasan hilos por todos los ensanches de costumbre, y se recortan con entera igualdad, para que las señales de las unas comparadas con las otras no sufran la menor alteracion. Inmediatamente se arreglan los pechos interiores, tapa, vueltas y cuello de abajo; se cortan los forros con todas las piezas, así como las entretelas y bolsillos.

Hecha esta operacion, se zurcen las piezas citadas, así como las de entretelas; se humedecen y planchan; y se hilvana el frac con percalina tambien en los faldones, en cuya disposicion se pone de prueba, no sin haber reentrado primeramente el redondeo del pecho y el tronzado de la falda por el lado de las caderas.

Cuando está ensayada la prenda y corregidos sus defectos, se colocan las inglesas, se arman los faldones, bastillando los pliegues, y se entran en costura éstos y los costadillos, á fin de que el *martillo* quede bien cuadrado con las inglesas. Una vez frotadas, raspadas y planchadas dichas costuras con la punta de la aguja, se hilvanan las entretelas de solapas, procurando que el reentrado quede sujeto por el centro

del delantero, dejando suelto cuanto corresponda al picado y voltura de dichas solapas.

Estos son los principios que más solidez necesitan. Empero, como la utilidad en la mano de obra depende de la manera de preparar trabajo á las aprendizas, el obrero debe confiar el picado á ellas, ínterin él hilvana las entretelas á los pechos interiores, y los sujeta por los puntos ó pespuntes ordinarios.

Una vez concluidas aquéllas, y los citados pechos, el operario prepara las mangas y el cuello, y se las entrega á las ayudantas; é ínterin las hacen, él plancha fuertemente todas las partes cosidas, procura secar bien los paños, é hilvana los pechos interiores á los delanteros, procurando conservar el bombeo producido por los reentrados; esta operación se asegura perfectamente sobre la rodilla derecha.

Antes de proceder al planchado, es preciso que el operario conozca el temple de la plancha y los grados del calor, evitando así quemaduras ó *asurados*. Al efecto, dispone al lado derecho un retazo del paño mismo del frac sobre el cual se hace la prueba. Tambien debe

estar provisto de agua bien limpia, y una esponja para humedecer los sitios por donde la plancha ha de pasar. En los puntos donde haya ensanches, la plancha no debe colocarse sin haber puesto ántes un retazo de percal usado; pues en el caso de una reforma inesperada, conviene que el paño se halle en condiciones de poder aprovechar la tela que se ha dejado dentro por precaucion. Es una observacion que apreciaríamos no se echase en olvido para salvar la responsabilidad del maestro.

El obrero que conoce las condiciones de la confeccion, debe haber estudiado el paño, su calidad y su urdimbre, puesto que existen algunos que parecen estar prensados en las costuras apénas se toca á ellos, y otros que, á pesar del mucho detenimiento en el planchado, jamás se logra dominar. Esto consiste en que las telas tienen algodon, ó que hace muchos años se hallan almacenadas.

Una vez hilvanados los pechos interiores, se falsean las entretelas á las inglesas con tiras de percalina sesgada, y se cosen en costura las tapas que han de cubrir las solapas, procuran-

do que sean estrechas y estén recortadas por la costura del frente.

En esta disposicion se arreglan los bordes, se afinan los faldones y el martillo, y se recorta la entretela para tirar los *pasamanes*, los que, á ser posible, deben ser de seda ó cinta estrecha de hilo. Despues se abren y falsean los ojales, que pueden serlo de una *ligueta* de seda en los paños delgados, y de percalina en los fuertes.

Vuélvense á planchar todos estos trabajos, y se cubren las inglesas, talardeándolas por la costura, interiormente, y procurando llevarlas un poco flojas por su voltura misma: vuelven á plancharse de nuevo, se abren los ojales por el lado cubierto, y se sobre-hilan con una aguja y seda muy finas.

Interin el obrero hace dichos ojales, las aprendizas montan las espaldas, pliegues y hombros, que aquél ha debido hilvanar de antemano con un poco de flojedad sobre los omóplatos. Una vez planchadas sus costuras con el esmero consiguiente, de manera que el redondeo no se venga atrás, se talardean las entretelas del faldon,

bien falseadas, á fin de que no resulten *quiebres*, se arrreglan los bolsillos y se hilvana el forro, para que las auxiliares no carezcan nunca de labor. A medida que el obrero hace los ojales, ellas concluyen los forrados, los cuales han de quedar sostenidos y muy limpios, sin que las puntadas formen dientes.

Si el frac se hiciere bastillado, el doblez ha debido ser hecho en los bordes anticipadamente, excepcion de las solapas que son las últimas; pero si se hiciese al corte, se sobre-hilarán los cantos perfectamente desde el principio del *cran* hasta la conclusion del martillo, *operando el punto* por el lado del pasaman. Cuando el frac va fileteado, se hace el sobre-hilo muy unido, y se prepara de manera, que el *canto* de la ligueta y el cosido de la cinta, se encuentren á un mismo nivel, y no produzcan gruesos demasiado toscos en los bordes.

Una vez practicados estos trabajos, cuyo mérito consiste en hacerlos sólidos, se hilvanan y cosen las mangas despues de haber afinado las sisas en su derredor, y de haber colocado una ligueta en los encuentros para sostenerlos.

Cuando el embebido es excesivo, se recoge de antemano y se plancha, cuidando que no haga arrugas ó pliegues en el sobre-hilado: despues se cosen en costura, no sin haberse el operario confirmado ántes que las costuras de las mangas se hallen colocadas en su verdadero punto y que su inclinacion sea natural.

Una vez forrado el interior, se monta la costura del centro de la espalda y el cuello, que de antemano se ha prestado ya por su pegadura, colocando la tapa con asiento y disminuyendo todos los paños que se juntan en el lado del cran y union á la solapa.

A los Sastres que trabajan con máquina, recomendamos mucho no la empleen ni en las costuras de dichas mangas, ni en las de los costados, porque el más pequeño descuido podria hacer prestar las costuras, y este prestado ocasionaria una inevitable compostura; dichas costuras deben ser cosidas á mano.

Las levitas llevan el mismo órden de trabajo que el de los fraques; únicamente difieren en el *recorte*, que es una de las condiciones más esenciales al obrero. Él puede dar gracia á las

prendas, y caracterizar mejor las modas del dia, aumentando la hermosura en las formas del vestido.

En cuanto á los chaqués, las operaciones del pecho son más sencillas por carecer de inglesas en el pecho, y llevar el delantero en una sola pieza.

Los sacos, americanas y toda clase de ropas anchas ó semi-acentuadas cambian mucho la direccion: únicamente requieren un especial asiento en los forros y colocacion de las piezas, solidez en el trabajo de los cosidos, y una confeccion consistente, sólida, que sea duradera y proporcione comodidad al parroquiano, como que son vestidos de uso diario, hechos expresamente para no tener que cuidarse de ellos.

Por esta causa los bolsillos deben ser fuertes y bien rematados, que contengan buenas *fuerzas* de entretela en los extremos, y que la hechura en general responda á sus confortables condiciones.

No cerraremos este artículo sin hablar del mérito de los diferentes trabajos, que el obrero está obligado á saber para el afinamiento de

la confeccion y enseñanza de los aprendices.

Cintas. Los ribetes de seda ó lana que adornan las prendas deben ser forradas con agujas y sedas finas, tirantes en la voltura de solapas, aunque en muy corta cantidad, y naturales en los demas puntos del vestido. Las cintas colocadas á plano que se unen por sus bordes en uno y otro lado, deben ser *rebatidas* por el canto y á *pespunte* por el otro extremo. El mérito mayor en las últimas, depende de la perfeccion en los ángulos del cuello y de las solapas, sitio donde se estrella la vista del Sastre.

Vivos. —Se echan de terciopelo en las prendas confortables, y de seda en las de paño delgado. Se cortan primeramente las tiras sesgadas, dentro de las cuales se introduce un cordon ó cuerda redonda, tan gruesa como lo haya de ser el espesor del *vivo*. Se le cubre despues, doblando el ancho por la mitad, y se le dá un hilvan corto con seda negra. Una vez afinados los bordes del *canto*, se entran dichos vivos, hilvanándolos por el rededor con asiento, y forrándolos con esmero para que las puntadas no aparezcan por el lado opuesto.

Bastillado.—Uno de los trabajos más difíciles de hacer es el de las *bastillas*.

Una vez tirados los pasamanes, se hace un pequeño doblez, y despues de bien planchado se recorta, dejándole reducido á un ancho de dos milímetros próximamente por medio de una tijera muy fina.

Esta regla sólo se observa en aquellos espacios que la armadura recorre, pues en las demas partes del vestido, no importa nunca que la bastilla sea más ó ménos fina. Las forraduras destinadas á tomar las bastillas recortadas, se hacen siempre á *rebatido*.

Cordon.—El preparado es igual al anterior trabajo; sólo cambia en la colocacion que ordinariamente se ejecuta, forrándole por el revés y tomando ambos paños á la vez, hasta que el cordon citado consiga nivelarse al espesor del borde.

Terciopelos.—Estas telas, que generalmente se colocan en los cuellos, solapas y mangas, merecen fijar mucho la atencion del operario, á fin de evitar los *chafados*. El medio más seguro es sin disputa el que se sigue por los Sas-

tres ingleses. Estos concluyen toda la prenda, y luégo la deshilvanan, planchan y pegan los botones; quitan al terciopelo la humedad sobre un paño, y cuando nada falta que hacer, colocan el terciopelo, quedando en su verdadero estado de solidez, y planchándole despues de haber sido colocado.

Dobleces al tope.—Se llaman así los bastillados de géneros gruesos, que despues de hechos se recortan en las tapas á sus mismos anchos, uniéndolos por el corte á *pasada* ó *punto de pelota* para que no abulten. Cuando el género es mollar ó hecho en tejidos de *chinchilla* y *moaré*, la sujecion puede hacerse á *sobre-hilo* ó *sorjete por encima*. Este trabajo debe practicarse en aquellos casos donde las prendas deban ser adornadas por pespuntes en el borde.

Recargados.—Todas las costuras sobrepuestas llevan este nombre. Su único mérito consiste en entrar poca tela en las costuras, plancharlas y volverlas al exterior, de manera que entre el borde y el pespunte forme un cordon recto. En las telas gruesas, las costuras se hacen forradas por el revés con bastante consis-

tencia para que no se salten. (Los cosidos que el Sastre debe emplear han de ser fuertes y esmerados.)

Resumiendo los detalles de la confeccion, convendremos en que la colocacion de los cuellos es la más difícil de todas las piezas.

Para cortar dicho cuello sobre el escote de un frac, un chaquet ó una levita, así como para el pardesús, hay que sacar un modelo arreglado á la forma de la escotadura, colocándole en condiciones inherentes á una marcha directa con la voltura de las solapas. El paño debe llevar una direccion sesgada á fin de poder prestar el *pié* con entera comodidad. Hecha esta operacion, no hay más que talardearle con cuidado, y trabajarle con la plancha hasta amoldarle á la moda y formas del escote.

El unir las piezas de cualquiera de las prendas citadas, es un asunto bastante delicado para aquellos obreros que no tienen costumbre de hacer una confeccion sólida, así es que muy á menudo ocasionan deformidades inconscientemente sin comprender la importancia del mal.

En tales casos somos de una opinion muy

favorable á nuestro modo de ver: ésta es, la de que todo oficial debe huir del sistema forzado, planchar las diferentes partes sobre el *sifran* con mucha atencion, sin ocasionar prestados en las costuras, y procurar ciertas precauciones que produzcan asiento en la marcha del trabajo y le den una fisonomía de elegancia y buen gusto.

Por esta razon tratamos de dar á nuestros modelos un aplomo natural que elimine la operacion de esos tendidos. Estos salen bien en las grandes capitales donde se dispone de buenos obreros, pero que se hacen imposibles en pueblos donde hay carencia de operarios que sepan manejar con desenvoltura, los sitios en donde se encuentran un *tendido* y un *embebido*, unidos entre sí por costuras de gran efecto.

En las *jaquetes á la inglesa*, cuyos delanteros son de una pieza, se establece un centro ventajoso entre los vestidos clásicos y de ceremonia, calificados hoy de *fantasía*; sin embargo, la direccion suele mostrarse al momento, y mucho más la facilidad de hacerlos, pues el mismo carácter de la tela, unido á la sencillez del corte, influye para facilitar, no sólo el planchado,

sino hasta la colocacion de los forros y entretelas con resultados satisfactorios á la confeccion.

Por lo que toca á las telas ligeras, esas telas que, como el alpaca y el dril, suelen trabajarse con facilidad, no debe contarse con la accion de la plancha, más ó ménos caliente, para obtener tal ó cual embebido, sino evitar toda clase de trabajos que tiendan á poner muy fuertes los cosidos, ó encojan las costuras.

En aquellos países donde se eligen con preferencia las telas ligeras allí donde se huye de toda entretela fuerte, es preciso usar poco de humedades, porque dichos tejidos aguantan con dificultad el contacto de la plancha, resistiéndose por sus condiciones á todo lo que no sea trabajo natural. Por eso toca al maestro estudiar el corte bajo iguales condiciones, á fin de no emplear más que una hechura corriente, y una marcha de forros sencilla hecha con regularidad en su primitiva colocacion.

Para obtener una caida prolongada y hacer girar las solapas de un vestido hecho en telas semejantes, se cortan las entretelas completamente sesgadas, abrazando todo el pecho; se retiran

los bordes hácia adentro y se dan dos tachones fuertes, uno sobre el bajo del delantero y otro en la solapa. Estas operaciones tienen por objeto hacer entrar los bordes exteriores, y tender al centro la tela de manera que corresponda perfectamente á esa forma *bombeada* que todos desean, y que suele ser producto del reentrado.

En la hechura *dorsay*, es decir, en aquellas prendas ajustadas en que el delantero está unido al costadillo por la falda, y sólo contiene una pinza debajo del brazo, hay que practicar fuertes tendidos en la parte inferior del talle.

Para ejecutar estos prestados y evitar el que la tela no se desgarre, debe hacerse al *vapor* (término de taller), es decir, humedecer la parte que debe ser estirada por el revés de la tela, sosteniendo con ambas manos los extremos: colocar la parte mojada sobre la plancha, haciendo que preste gradualmente á medida que la trama de la tela produzca su elasticidad. Si la operacion no ha salido completa en la primera vez, se vuelve á humedecer y estirar en la misma forma hasta conseguir el tendido del costado, más lo necesario á la caida del pliegue.

Este se reentra ántes de ser bastillado, para formar el hueco de las caderas.

Una vez que los embebidos y estirados han quedado hechos á satisfaccion del obrero, se secan bien las partes planchadas á un temple regular, á fin de que la última trama del tejido no vuelva á su primitivo estado perjudicando el corte y la confeccion.

Sobre el delantero, y en el espacio que media entre la cintura y el pecho, es preciso reentrar el redondeo que generalmente se da á toda prenda de una hilera de botones, hasta lograr colocarla en sentido recto, ó al ménos aproximarse á dicha forma.

Por punto general, estas prendas son más difíciles de construir que las que llevan muchas costuras: tales dificultades se comprenden desde luégo, porque con ellas se puede dar las acentuaciones al traje, ínterin que en el género *Dorsay* todas tienen que ser hechas por la mano del operario. Estos asuntos son de gran interés, y no deben descuidarse ni ménos relegarles al olvido. En tal concepto se los recomendamos con eficacia á los obreros de nuestro país.

CONFECCION DE CHALECOS Y PANTALONES

La mano de obra de estas dos prendas pertenece en Madrid á la mujer, por más que existen algunos hombres dedicados á la confeccion del pantalon.

El órden que debe seguirse en la hechura del chaleco es puramente sencilla y hasta de adorno en el trabajo, atendiendo á que la armadura de entretelas engomadas y algodones ha sido hace tiempo suprimida por innecesaria.

Revisadas todas las piezas de que el chaleco se compone, se cortan los forros y entretelas, las cuales se planchan con humedad. En tal estado, se hilvanan á los delanteros, procurando conservar la forma de las caderas y la del pecho. Una vez pasada la plancha, se abren los bolsillos y se cubren con sus carteras bien recuadradas; se coloca el cuello á plano sobre el escote, sea cual-

quiera su forma, se ponen las tiras ó refuerzos de paño, y se cosen los bordes. Hechos los planchados, se procede á abrir y hacer los ojales, y despues se hace la espalda con todas sus nesgas. A seguido se monta ésta sobre los delanteros, por las costuras de hombros y costados, se plancha todo el chaleco en general, y se colocan los forros interiores de los citados delanteros, único medio de que aparezcan limpios en toda su estension. El esmero de los forros es indispensable á la confeccion del chaleco.

En cuanto á los trabajos del borde, se seguirán las mismas reglas demostradas en las prendas de cuerpo; á los chalecos de solapas cruzadas, se reentrarán siempre los delanteros ántes de unir las tiras de ojales, imitando el *recorte* con sujecion á las modas del dia.

Pantalones.—La hechura y armado de estas prendas es siempre difícil por la conservacion de los aplomos. La primera operacion del Sastre, es la de pasar hilos en los ensanches, y cortar todas las piezas pequeñas que constituyen el armado, como son: carteras de ojales, botones, rabillos, vistas de bolsillos y forros; des-

pues se hacen las formas del botin y corvas de las hojas traseras, que en general los maestros dejan trazadas por las líneas establecidas en el centro de la pierna. Esta operacion se llama *amoldar*, y se ejecuta para acortar las traseras y alargar las hojas de encima en el lado de las rodillas. Dichas operaciones tienen por objeto, además, el dar al pantalon las mismas formas modeladas de las piernas del hombre.

Una vez hechas las figuras, se ponen los bolsillos y se colocan los forros de entrepiernas, las tiras de ojales y botones, con sus refuerzos correspondientes. Hechos todos estos trabajos, se hilvanan las costuras, uniendo con cuidado todos los piquetes que se hallen hechos conforme al método que el maestro haya empleado. Planchadas con cuidado las citadas costuras sobre el *sifrán*, se repite la formacion de la corva y del botin para rectificar la medida del tiro, que en todos los casos debe encomendarse al maestro. Pasados los hilos ó señales del jabon de una á otra pierna, se cosen unas estrechas orillas de percalina por la parte del talon, que sirven para recoger las traseras y

evitar que el pantalon se desprenda de atrás: concluida esta operacion, se hacen las bastillas recogiendo perfectamente los pliegüecitos ocasionados por el redondeo del bajo. Estos dobleces se disminuyen con tiras de percalina sesgada, á fin de que no se marquen por fuera los bordes del paño. Otra tira á hilo ha de llevar el espacio comprendido por detrás, entre la costura del costado y la del tiro. Debe procurarse que ésta sea un tanto ancha para que sufra el roce del talon, y evite el deterioro de la bastilla. Estas son las reglas más aprobadas y las que se observan con más rigor en el armado de las prendas; reglas admitidas y generalizadas en la confeccion de *los vestidos dibujados en nuestras plantillas*.

Ahora bien, cuando el pantalon es de corte derecho, el pegado se hace natural, pues si bien es verdad que en el pantalon ancho la hechura es sencilla, en el género *collant* un buen régimen sobre los aplomos bastará para que esta prenda vaya bien.

Persuadidos de la inutilidad de aumentar pretinas en la parte de la cintura, cuando pueden

evitarse, el obrero debe procurar sostener la parte oblícua que forma el vuelo de las caderas, colocando el *pasamánt* un poco tirante para que se sostenga el pantalon; esta operacion es muy conveniente desde que los hombres rechazan el uso de los tirantes. Dicho *pasamánt* se sujeta con el pespunte que figura la pretina y se cose ántes de colocar los forros.

Es indudable que las frecuentes modas, obligan al obrero á alterar la colocacion marcada por los puntos de aplomo, lo cual hace que siempre tenga que aprender algo nuevo. Desde luégo se comprende que estas variaciones causan bastantes trastornos, pero esto sucede únicamente á la entrada de cada temporada, y se estudia fácilmente.

Los tendidos que mayor grado de plancha exigen, son:

Los pantalones ajustados;

Los de forma semi-estrecha, y

Los calzones, ya sean cortos ó ya largos.

Sin embargo, si nuestra opinion sirve de algo y se nos admite, siquiera sea en hipótesis, diremos que todo pantalon ancho ó estrecho

debe llevar formas, no solamente porque las traseras salgan cortas, sino porque un pantalon ancho y sin figura es un pantalon cualquiera que no se debe admitir.

Los tendidos más fuertes se manifiestan siempre en el lado de la corva y en el botin; pero el obrero debe saber que no está obligado á hacer más prestados que el que exija la mayor ó menor curva dada al costado de las traseras; se exceptúan de esta regla los pantalones llamados de *campana*, cuyo corte recto no admite más tendidos que los de la corva. Al efecto, las líneas que se trazan en la delantera, tanto por arriba como por abajo de las rodillas, deben quedar un centímetro más bajas, cantidad que se calcula pueda prestarse á la de atrás, para hacer que coincidan ambos piquetes. De este modo se impide que el pantalon se suba cuando se está sentado ó haya que bajarse para coger alguna cosa. Empero para que el pantalon pueda conservar el botin por mucho tiempo, hay que hacer el prestado en la encimera, de modo que concuerde el costado con la vuelta de la trasera, colocando una entretela sesgada que

sostenga la figura. No podemos admitir el que se pretenda sostener el botin con el sistema moderno de *liguetas* sobre las bastillas, desechando las entretelas, pues que éstas no son suficientes al refuerzo del bajo, ni se encuentran tampoco en condiciones de sostenerle.

Aconsejamos á los obreros empleen la menor cantidad de forros en la parte superior de los pantalones, puesto que está suficientemente probado que sólo sirven para andar á cada momento en infructuosas coseduras. El pantalon no debe llevar más forros, que el de los bolsillos, contra-trampas de ojales y botones, y un poco alrededor del puente que sirva de refuerzo al remate. El forro de las cinturas debe abrazar un tanto la trasera, sólo en la parte que corresponde á la abertura de atrás. Los rabillos se pegan á un retazo de lienzo, que despues se cubre con un poco de seda ó percal negro. Las condiciones de una buena confeccion, no importa la prenda, deben ser siempre sólidas; pues nada desacredita á un sastre como el verse la señora de la casa ocupada todos los dias en coser botones y forraduras. Todo cuanto digamos sobre este

punto sería pálido ante la perspectiva que presentan los cosidos actuales. Verdad es que las manos por un lado, y las malas sedas por otro, son motivo suficiente para ocasionar disgustos; este mismo defecto se observa en el pegado de los botones.

En esto seguimos con gusto la opinion autorizada de los ingleses, que, lo mismo en ropa de color que en ropa blanca, prefieren verlo roto, a verlo descosido. Es un ejemplo que debemos imitar en honor nuestro.

Todas las explicaciones que damos sobre la importante cuestion de la hechura, pertenecen al calzon y al pantalon de pié, pero no así al de militar, que lleva franjas en el costado. Este, que se abotina hoy extraordinariamente, hay que hacerle las formas, y despues ejecutar la vuelta de las franjas en relacion con las partes inferior y superior de la delantera. En tal disposicion se hilvanan y cosen en costura, se vuelven y planchan otra vez para que tomen asiento, y de este modo es como puede procederse al montado sin ninguna dificultad.

Para aquellos casos en que el pantalon lleve

media bota, la franja debe cesar á la altura de ella; pero ántes de colocar la piel, hay que hacer el trabajo de bolsillos y costados para poderla colocar con facilidad, y unirla por la costura de entrepiernas.

Respecto de los chalecos, nada tenemos que añadir, porque si bien los cruzados están sujetos á una confeccion análoga á la del frac, como esta forma sólo se lleva en invierno y en géneros gruesos, no puede exigirse de la chalequera (oficiala) más que buen asiento y buen ojalado. Cuando el chaleco carece de forros en el delantero, las tiras del refuerzo deben ir sueltas todo alrededor; esto acontece en los géneros de piqué blanco ó de color, y sólo se confeccionan así en tiempo de verano ó en los países donde los calores son excesivos.

Si el chaleco fuera de terciopelo, la confeccion deberá ser hecha natural, porque esta tela no admite prestados ni reentrados de ningun género. En todos los casos debe llevar un ribete sobre sus bordes, pues los pespuntes ni tienen lucimiento, ni tampoco mejoran las condiciones de la confeccion.

Cuando la hechura y moda de los chalecos cubre las solapas y el cuello de terciopelo, siendo de paño, saten ó elasticotin, el chaleco se confecciona primeramente, se plancha y se pegan los botones despues, y en tal estado se procede á la colocacion de las tapas; jamás ántes de este tiempo.

Ninguna forma, ninguna hechura de chaleco debe llevar entretelas engomadas ni algodones en el pecho; déjese esta operacion para aquellos Sastres antiguos que consideraban el chaleco como una coraza de guerrero ó una armadura militar.

Lo que es preciso, que el corte contenga buenos aplomos y esté arreglado á las medidas del hombre; todo lo demas perjudica la hechura. Nosotros hemos desechado hace tiempo ese modo de trabajar, armando los chalecos con una simple entretela de hilo, la cual colocamos ántes de abrir los bolsillos para hacerlos sobre ella, y practicar todos los cosidos, que cubrimos despues con los forros interiores.

Suplicamos á nuestros compañeros dirijan los trabajos en esta forma, con lo cual adqui-

rirán no sólo una reputacion de buenos confeccionadores, sino que con ello ganará mucho la mano de obra.

Es, pues, indispensable hermanar el corte de las prendas con la buena hechura; esto nadie puede ponerlo en duda, así como ningun Sastre debe desconocer que una y otra condicion se basan sobre la simetría que es necesaria en el arte de vestir. La necesidad de la perfeccion no puede discutirse dentro de nuestras condiciones artísticas, y la igualdad no es electiva dentro de la profesion; es hija de una educacion geométrica y áun matemática, que se debe emplear en la colocacion de las piezas y en la marcha del trabajo confeccional.

Así como para el buen cortador, el metro y la escuadra son una necesidad, para el buen operario, el compás es de todo punto indispensable. Unos y otros trabajos son simétricos, pertenecen á un órden regular dentro de la esfera de las modas, cuyas variaciones se simplifican á favor de una aplicacion constante.

Por esta causa, que nosotros creemos justificada, el aislamiento del oficial y del maestro

ha influido notablemente en los defectos que tienen relacion entre las formas del traje, y la marcha directa de la hechura.

Esta depende tambien del estilo propio de cada maestro, de la pureza del corte, correccion y severidad en el cosido; de ese conjunto, en fin, que cuesta mucho explicar, pero que se siente y se nota en la elegancia de los trajes actuales.

En el trabajo de los pantalones, debe procurarse que las traseras queden siempre cortas, para evitar molestias ó tirantez sobre las rodillas.

PLANCHADO Á MÁQUINA Y PLANCHADO Á MANO

Las conquistas que el arte moderno ha trazado sobre el antiguo han sustituido su accion rápida y perfecta, á la accion penosa y lenta del *planchado á mano*, de que más adelante hablaremos.

La máquina de planchar que muchos Sastres usan en el extranjero, ha sido inventada por el ingeniero mecánico *Mr. Brunwik*, con el objeto de facilitar el planchado y economizar á la vez gasto, tiempo y las fuerzas del operario.

El planchado es la parte más ruda y difícil que ejerce el Sastre, al par que la más trascendental, pues de ella depende que las prendas adquieran mayor asiento y remedien con su influencia los defectos del armado y de la confeccion.

Sabiendo cuán difícil y esencial es la opera-

cion del planchado, quizás muchos se resistan á adoptar el nuevo procedimiento; pero es preciso considerar que tambien las máquinas de coser hallaron al principio igual dificultad para propagarse, y hoy, sin embargo, están reconocidas hasta indispensables en aquellos oficios que tienen por base la costura. La invencion de esta máquina no es enteramente nueva, pues ha tomado el orígen del procedimiento de un tal *Benini*, de Florencia, establecido hace pocos años en París, quien preparaba los sombreros de paja con una plancha mecánica, como él la llamaba, es decir, una plancha hueca, en la cual se ponia el carbon encendido; esta plancha, tan útil para los sastres, se ha generalizado por todas partes y se emplea con especialidad en la ropa blanca.

Convencido el actual inventor, que para planchar bien es preciso tener una plancha que no sufra alteracion entre el frio y el calor, sino que conservara siempre el mismo temple, y partiendo del procedimiento arriba mencionado, fué abandonada por imperfecta, pues no siendo más que una caja caliente, no prensaba

bien el objeto que se deseaba, y por consiguiente, no surtia el efecto apetecido. Sin duda por este inconveniente inventó la magnífica máquina que nos ocupa, y que sustituye perfectamente el trabajo del obrero.

Es indiscutible que la plancha ordinaria, sobre ser demasiado pesada, cansa el brazo y altera los pulsos, mucho más cuando sólo se trata de abrir una costura ó planchar una parte plana, miéntras que con la que nos ocupa, basta sólo darla direccion; pero si hay una parte trabajada, es preciso, no obstante, que el obrero se apoye sobre ella, y emplee para conseguir su objeto una fuerza extraordinaria, que no todos poseen, y que á veces menoscaba la salud.

Estos inconvenientes los obvia la citada máquina, que consiste en una plancha con su fuego interior, la cual, deslizándose sobre dos rails á semejanza de ferro-carril, plancha todos los sitios que encuentra en su camino, y por medio de un regulador, oprime más ó ménos la obra, segun lo estime conveniente la persona que la use, con lo cual se consigue dar fuerza y presion más considerable.

Así como la máquina de un ferro-carril va sujeta á voluntad del maquinista, quien la da más ó ménos rápido movimiento, parándola en su marcha cuando le conviene, así tambien dispone el obrero de la plancha en cuestion dándola á voluntad distintas direcciones.

Resumiremos, pues, este importante descubrimiento manifestando, que la máquina es sencilla, poco voluminosa y de fácil empleo; que el planchado se ejecuta con extraordinaria brevedad, relativamente á la plancha ordinaria; que el obrero no se fatiga, y que su trabajo cunde más que con el procedimiento antiguo. El gasto de combustible es mínimo, y dos minutos bastan para calentar la plancha, conservando el calor por más de tres horas. Para que le conserve todo el dia, basta añadirla un poco de carbon cada dos horas: tampoco existe peligro de incurrir en quemaduras.

La plancha, como hemos dicho anteriormente, está sujeta por medio de una visagra á un carrito de ocho ruedas, que se desliza sobre dos rails, lo cual permite al obrero dar la direccion que le sea necesaria, sin que le obligue á variar

el órden del planchado de antiguo establecido.

Planchado á mano.—En apoyo de lo que dejamos anotado respecto de las máquinas de planchar, y cumpliendo con el deber que todo escritor en asuntos industriales tiene, de hacer comparaciones entre los sistemas antiguos y los modernos, diremos cuatro palabras respecto del trabajoso cuanto ímprobo *planchado ordinario*.

Algo se tiene adelantado con las planchas económicas llamadas de vapor, si se compara con el uso de la plancha de hierro dulce, pero no tanto como pudiera desear un obrero de Sastre, que trabaja todo el dia para ganar su sustento, en una obra tan mecánica y de tan cortas utilidades; necesario era que hallase alguna economía.

Muchas veces hemos considerado la posicion del Sastre en el acto de planchar: su cuerpo inclinado adelante, sus codos oprimiendo la plancha fuertemente, haciendo fuerzas con el pecho y los pulmones, ejerciendo una posicion peligrosa para la salud. Recibe además los vapores del carbon y un calor sofocante, que le hace des-

aparecer el color del rostro. Esto mismo se observa en los obreros de la industria de sombrerería, en los cuales se han dado casos de contraer enfermedades crónicas de fatales consecuencias, inutilizando todas sus fuerzas.

Dada, sin embargo, la competencia más anómala que registra la historia de la Sastrería en todos los países, y en atencion á los bajos precios que al obrero se le pagan sus trabajos, de desear fuera que el sistema antiguo se reemplazase por el de Mr. Brunwick, y que éste rebajara su valor, proporcionando las comodidades de venta y compra á la clase trabajadora.

Condiciones del planchado.—Para que la difícil cuanto costosa operacion de la plancha sea una verdadera ventaja en los vestidos, es preciso que la confeccion esté bien organizada, que carezca de *quiebres*, y que las entretelas y los paños hayan sido colocados con un esmerado asiento; esta es, pues, una ciencia del Sastre. El planchado tiene su órden especial, y para ejecutarlo se necesitan muchos puños, mucha paciencia y usar *sifranes* de madera de nogal ó castaño muy curado, forrados de franelas delgadas.

La operacion del planchado en las prendas grandes se comienza por las costuras de los costados, centro, tronzados, y partes interiores del pecho, pliegues y faldones. Despues se planchan todos los bordes entre solapa anterior y posterior, dando vuelta por las fajillas con más los montados de hombros y bocamangas. Esta operacion se ejecuta por la parte interior de la prenda, sacando al propio tiempo las humedades tomadas durante el interregno de la hechura, á fin de que la confeccion sea sólida y consistente. El Sastre debe planchar por fuera lo ménos posible, pues está bastante probado que sólo así se evitan sombras lustrosas, que despues hay necesidad de hacer desaparecer por medio de trapos húmedos, los cuales levanten el planchado primitivo, colocando la confeccion en muy deplorable estado.

El planchado de los chalecos se practica por el interior de los delanteros, con sus bordes y bolsillos, y desde ellos se continúa á las espaldas, que son las que deben siempre estirarse con cuidado.

El de los pantalones se efectúa en *sifranes*

más estrechos, que permitan la libre entrada de la pierna; se planchan las costuras, se estiran los forros, se borran las señales producidas por las corvas, y se vuelve el pantalon para planchar los bajos, procurando siempre que el botin quede en su lugar.

Cuando los paños levantan puntos huecos ó *ampollados* por el exterior, la plancha se detiene por más tiempo, continuando humedeciendo el paño con la esponja hasta conseguir su lisura. Estos defectos dependen de no haber secado bien las primitivas humedades, ó en que al hacer los trabajos, no se han notado las flojedades de alguna de las piezas que, al ser hilvanadas, no coincidieron en su colocacion.

En los géneros *satinados* ó *mollares* no debe oprimirse demasiado la plancha, pues que se quedan marcadas las señales en la parte exterior, y es muy difícil despues levantar el rizo natural del tejido. En las telas *meltonadas* que carecen de brillo, deben evitarse los lustres todo lo posible, para librarnos de esa operacion costosa en hacerlos desaparecer, que equivale á un doble tiempo de trabajo en el planchado.

TRAZADO DE PRENDAS MILITARES

Modificados los reglamentos de una manera radical, y desechadas las casacas que eran las más difíciles de hacer y cortar, el ejército español ha aprobado definitivamente el uso de la levita y del capote, como más cómodos para todas las faenas, marchas y ejercicios.

El pantalon, se ha estrechado de una manera extraordinaria, en particular los del soldado de caballería, que apénas pueden entrarle por la estrechez de la media bota.

La prenda de diario, en tiempo de invierno, últimamente aprobada, se halla trazada por los modelos figs. 62 y 63. La espalda lleva gran tabla interior en el centro y una grande abertura con tres ojales. El delantero, á grandes solapas, tiene sus bolsillos con carteras cuadradas.

y en el lado derecho otro más pequeño con cubierta redonda, forma pistonera.

La figura 64, es el modelo de la manga con sus anchas vueltas, sujetas por dos botones.

La figura 65, representa el modelo de una capucha para capote de ingenieros y artillería, con ojales para quitarla ó ponerla á voluntad.

La figura 66, representa el cuello, que generalmente se entretela en un grueso paño, sujeto á estrechas carreras de pespuntes, y su correspondiente muletilla.

La infantería usa tambien esta prenda, siendo la forma del capote la misma para todos los cuerpos del arma, á excepcion de los largos de la falda.

Respecto de la manera de cortarle, poco podremos añadir á nuestras explicaciones anteriores: las líneas de construccion dibujadas al costado de cada pieza contienen escritas todas sus cifras, conformes con el tipo tomado en la *Direccion*: basta copiarlas con el metro para obtener sin dificultad su hechura en tamaño natural. No podemos detallar los grados ni

golpes de los oficiales, por no corresponder á esta clase de Manuales.

El corte de las ropas militares forma cuerpo aparte con las ropas civiles, pero eso no quiere decir que sea nulo el procedimiento; la cuestion es de forma, y ésta se estudia sobre los tipos que las Juntas aprueban y conservan en el Ministerio de la Guerra.

Los colores de los *vivos* se ponen con arreglo al Cuerpo á que cada uno pertenece. La tropa de línea lleva grana en la actualidad, verde los cazadores, y carmesí los de Administracion. Los húsares, colores diversos.

Para uso de gran gala ha sido adoptada por Real órden la levita que se halla trazada por las figuras 67 á 71 de la indicada plantilla.

La figura 69 representa el trazado de tres faldas distintas, cuyo vuelo cambia, segun los tipos más ó ménos ámplios. El vaso entra 30 centímetros desde el punto de escuadra, y 24 por 40 del punto de delante: de este modo, el pliegue de la falda produce mayor vuelo. Su longitud es de 40 centímetros; pero como ésta podria alterarse, hemos dispuesto los demás modelos prolonga-

dos y rectos, segun se hacen para el Cuerpo de la Guardia civil.

La espalda y el delantero pertenecen á un trazado ordinario (patron tipo) excluidas las solapas, aunque algo más acentuado del talle. El escote se encuentra cerrado á 4 centímetros de altura, y el hombro es recto como todos los de militar.

La manga, fig. 70, es estrecha de la parte inferior y ancha del codo; la disposicion de los galones, segun la época actual, parten del talon de la hoja de encima, abriéndose en ángulo recto hasta las costuras del codo y de la sangría.

Las estrellas del centro indican la proximidad ó efectividad de la categoría oficial. La espalda lleva dos carteras debajo de los pliegues sujetas por botones, segun van indicados en el modelo. El cuello, fig. 71, es recto y se cubre de paño grana, verde, etc.; en relacion con el *vivo* y bordes de la levita. El número del regimiento se coloca delante.

Respecto á la hechura, el armado se hace por medio de cerda ó crepé, cosido á pequeñas puntadas, y sujeto á dos lienzos de hilo, uno

por cada lado; pero si se hubiera de vivir en países cálidos, la cantidad de entretelas se disminuye, estrechándose la levita en general por el valor de los centímetros que aquéllas ocupan.

Cuando las prendas militares son sueltas, como sucede en América, las faldas se cortan por el procedimiento de las de paisano, es decir, rectas y escasas de vuelo.

Para conseguir que los *vivos* salgan delgados, se hacen las costuras muy pequeñas, se planchan abiertas, y se vuelven con igualdad, apretando las yemas de los dedos de la mano izquierda, que son los que les sostienen.

Tanto los bordes de delante, cuanto las costuras del encuentro, deben disminuirse por estrechos *pasamanes*, que sujeten los reentrados del pecho, y eviten los prestados de la plancha.

El peto, colocado en el delantero izquierdo se rellena con bastante cantidad de crepé para los hombres delgados, y con muy poca cantidad en los grueso leccios. Es una n que pedimos no sea olvidada por su mucha importancia, y porque pertenece á la ciencia del Sastre de militar.

Los pantalones que pertenecen al ejército de nuestro país, los publicamos en la lámina número 55, y corresponden á distintos Cuerpos del arma.

La misma figura es un modelo recto, que se usa en todos los Cuerpos de Infantería, lleven ó no franjas en el costado ó *vivos* de colores.

El grabado, fig. 56, representa el modelo de pantalon estrecho para caballería: no le trazamos la media bota por creerlo innecesario.

El pantalon, fig. 62, es el modelo de un *calzon* estrecho, sacado del tipo de la Guardia real, pudiendo aprovecharle para el de la civil por ser de la misma forma. Estos tipos han sido hechos en punto blanco, y sobre ellos se coloca generalmente una bota de charol alta y acampanada.

Y por último, el modelo figura 59, pertenece al pantalon de *usard*, verdadera hechura militar, que, en honor á la verdad, ha sido la que mejores resultados ha dado para las faenas de nuestros valientes soldados.

Resumiendo ahora todos los conceptos de las prendas tratadas en este capítulo, diremos para siempre, que el Sastre debe fijarse bien en

el método teórico-práctico que venimos demostrando para toda clase de prendas, y que en un principio dejamos sentado; esto es, que con el mismo órden y distribucion de las medidas, pueden trazarse y cortarse todos los vestidos.

La confeccion de las prendas militares exige mucha delicadeza, ofrece gran dificultad en la colocacion de los galones, y toda su armadura está sujeta á saber conservar las formas del pecho y de las caderas, en su verdadero sitio. De este modo, el encaje de las prendas será con arreglo á la cimbra del talle, y no impedirá los movimientos que el militar tiene obligacion de hacer en academias de esgrima, ó equitacion.

En todas las partes accesorias, y de variaciones periódicas dependientes de la voluntad del Gobierno, es imposible dar á nuestros lectores detalles ni datos invariables: lo único que podemos hacer es, trazar los puntos inherentes á la construccion, relacionados con la conformacion del hombre.

Las costuras de ensamblaje de las faldas contienen un piquete que sirve para formar la cadera é impedir que la orilla se levante. El trazado

de una espalda y falda de casaca se aploma relativamente á la de un frac, un tanto ménos caida, porque tambien es de mucho ménos avance. En cuanto al delantero, dicho se está que si lleva solapas, habria que descontarle el valor de 4 centímetros por el abotonado, á causa de las excepciones hechas en sus pequeñas diferencias.

El corte de las polainas tiene completa analogía con la formacion de un pantalon estrecho y armado de abajo; como que está estudiado sobre él. Las principales medidas para cortar una polaina son: longitud entera, ancho de arriba y medida de pantorrilla. Para un botin ajustado, se necesita: primero el anchor, despues el avance de delante, y por último el grueso del pié.

La confeccion se hace entretelando las placas con otro paño interior, el cual se sujeta por gran número de pespuntes, que son los que sostienen la armadura de la polaina. Los botines se confeccionan con un forro de buena consistencia.

Los cuellos derechos que se colocan en las levitas, deben ser cortados un tanto redondos

por delante; pero los que se destinan á capotes de abrigo, deben ser en forma cóncava por el *pié*, para facilitar su voltura. Estos últimos se pespuntean para hacer más fuerte la armadura.

En las prendas militares, los botones deben coserse ántes de colocar los forros de los delanteros, y tenerlos cubiertos de papel para que no pierdan el brillo. La misma operacion debe hacerse con los galones y presillas de oro.

SOTANAS Y PRENDAS DE LACAYO

Siendo numerosos los establecimientos dedicados á las ropas talares, y con el fin de que este libro sea un verdadero *Consultor del arte de cortar*, presentamos en las figs. 72 á 74 el modelo de una sotana española, cortada á 48 centímetros de semi-grueso del pecho y 40 de la cintura.

Las medidas que se toman para estas prendas, son las mismas que para una levita de paisano; únicamente tomamos los anchos algo más holgados, por si debajo de la sotana hubiera de ponerse ropa gruesa. En las citadas figuras, omitimos la delineacion y números con que se construyen los modelos anteriores, para hacer ver al Sastre la importancia del *cuerpo redondo*, que es lo que se conoce por *modelo tipo*.

Al efectuar el trazado de la espalda, se vé que

el *modelo tipo* cesa en la línea de puntos del costado, y la demasía es la que produce la forma, sin que haya obligacion de alterar el *encuentro* más que en el ancho. Las tablas demostradas á uno y otro lado, obligan á emplear mucha más tela de la necesaria, por cuya razon, al hacer el aplazamiento, sacamos del espacio de atrás las mangas de abajo: el lomo del paño, en tal caso, queda por detrás de la tabla. Las líneas verticales indican los dobleces interiores, y el largo se mide hasta los talones, de manera que sólo asome el pié.

El delantero fig. 73, que tambien ha sido trazado por el mismo procedimiento, tiene eliminada la cantidad de tela dada á la espalda: ésta entalla perfectamente por medio de la pinza, y lleva las mismas tablas que han de unirse á las de la espalda: junto á la primera, se coloca el bolsillo. La única dificultad de estos delanteros, consiste en la manera de aplomarlos, y en hacer que cierren por delante, efecto de su mucha prolongacion. Es preciso colocar el delantero del *cuerpo* dentro del paño, á unos 10 centímetros del borde próximamente: se traza una línea

que precise la cintura, segun se manifiesta por la otra de puntos, desde la parte superior, de manera que el delantero forme una línea oblícua hácia abajo, que los Sastres denominan línea sesgada, la cual termina en el bajo. Para acentuar la sotana por el talle, se trazará una pinza debajo del brazo, (véase el modelo.) El cuello se cubre de una tira sesgada de terciopelo negro.

La sotana eclesiástica se hace de paño negro en invierno, y se forra hasta la cintura ó algo más, en lanilla oscura ó satin chiné; las de verano se hacen de *merino, granadina de lana* ó *alepin*, con un solo forro de seda ó percalina, segun el gasto que el sacerdote quiera hacer en la sotana.

La confeccion de estas prendas es á dos estrechos pespuntes, y para evitar el deterioro del bajo, se coloca una tira de paño de 4 centímetros de ancha, la cual ha de recorrer todo su redondeo: despues se hilvana de manera que sirva de refuerzo, sobresaliendo medio centímetro por fuera, que es el que sufre todo el roce del vuelo, y evita el desfilache de la sotana: esta

tira se sujeta por un pespunte dado á su mismo ancho.

La sotana española de hoy es cómoda, viste bien y da carácter á la respetable clase sacerdotal. Las mangas son iguales á las demás prendas, como nuestros lectores verán por el estudio fig. 74.

Las antiguas sotanas carecian de mangas, eran desairadas para salir á la calle, y no podian usarse sin llevar debajo una chaqueta de abrigo. Afortunadamente se han desterrado, y no hay probabilidades de que puedan volver: pues consistian en un cuerpo de carrik sin mangas.

La forma de la sotana *romana*, que hace tiempo viene gastando el Clero francés, es de un tipo especial, y por esto, sin duda, no ha podido localizarse en España. El Clero irlandés usa la misma hechura, y hemos creido un deber darla á conocer á los señores Sastres, por si alguna vez recibieran encargos análogos á la citada sotana.

Los modelos figs. 17 y 18 del tomo I, representan esta elegante prenda, cuyo trazado corresponde en un todo al *modelo tipo*. Como

quiera que hemos hablado lo suficiente respecto á su corte, nos abstenemos de hacer inútiles repeticiones, que á nada conducen, por haberse empleado el mismo procedimiento.

El manteo que el Clero español lleva, y que creemos sea el único que se usa en las razas latinas, se corta por el mismo procedimiento del *árbol* que empleamos para la capa fig. lám. 43; el largo debe ser de 136 á 140, segun la estatura de la persona; pero como quiera que cuanto mayor es la prolongacion del círculo, más ensancha su perímetro, el Sastre debe comprar paño, cuya marca sea suficiente para el vuelo de estas prendas. De esta manera no hay necesidad de colocar piezas en el lado inferior de los costados: dichas telas son especialidades en su género, y se fabrican bajo las condiciones exigibles para un trazado de tales dimensiones, que por lo ménos ascienda á 140 centímetros. Para los casos en que el Sacerdote no pueda usar el manteo en calidad de abrigo, el modelo de un paletó ancho y recto es el que le da más carácter, siempre que el género y sus accesorios, tengan relacion con la gravedad que debe revestir á los eclesiásticos ó

aspirantes á esta carrera. Estas observaciones son muy necesarias para el Sastre.

Lacayos.—Presentamos en las figs. 75 y 76, el modelo de una casaca de gala propia para lacayos, que puede servir tambien para conserges de casinos y sociedades locales. El lujo desplegado en estos trajes llega hoy á tal estado, que sólo la casa de Medinaceli sostenia un Sastre todo el año, facilitandole con sus trabajos obra para seis operarios.

Los trajes de lacayos se dividen en diferentes categorías, por cuya razon cada cual usa el traje adecuado al cargo ó empleo que ejerce dentro de la casa; de aquí la diferencia de hechuras.

El *gront*, por ejemplo, es el jóven de corta edad; viste de chaquetita corta entallada, con un poco de cola por la espalda, y tres hileras de botoncitos dorados, dispuestos en forma de casaca de artillería. El pantalon es recto y largo, y la gorra con imperial en el casquete. El cuello de la chaqueta es recto.

El *ayuda de cámara* viste de frac y pantalon negro, chaleco y corbata blanca. La forma

del primero debe ser corta de faldones, con, botones dorados; el pantalon *collant*, y el chaleco abierto á una sola fila de botones. El frac debe llevar inglesas.

El *cochero* viste levita larga, de paño color de cuero ó verde, con galones de lana, dibujandose en ellos las armas de la casa; calzon azul y polaina alta con botones dorados; el chaleco Luis XIV, es hecho en paño grana ó azul.

El *lacayo* usa casaca Luis XVI, hecha en paño grana, azul celeste ó verde oscuro: calzon corto del mismo color, chaleco Luis XV, sin cuello, y medias de seda; el zapato es bajo, con hebilla de acero.

Hablemos ahora de los modelos dibujados en nuestra plantilla, que son los que pertenecen á tan modesta clase. La fig. 75, representa la espalda, cuyo largo es de 90 cents., que pertenece al *cuerpo tipo*, y la fajilla es ancha como lo es el talle, para poder colocar con holgura el adorno de las aberturas, y las carteras de los pliegues.

El delantero, fig. 76, es de una sola pieza, y está trazado por el mismo procedimiento hasta

el talle, aplicándole por la cintura un faldon de chaquet. De esta suerte, los aplomos se aseguran y la caida de los pliegues se consigue que sea recta y airosa. El recorte de delante, así como el del cuello y carteras, ha sido trazado con arreglo á la época de las antiguas casacas bordadas.

La falda fig. 77, representa la del uniforme de cochero, y á ella pertenece el delantero, espalda y manga, figs. 67 á 70, de la levita militar, salvo algunas reformas que debemos explicar.

La espalda va ensanchada 3 centímetros en el talle, y se prolonga la fajilla, tomando por base el largo del hombre hasta la caña de la pierna, de manera que sólo se vea descubierto la mitad del botin. Al delantero se le ensancha 2 centímetros del pecho, y se le añaden unas grandes inglesas que midan, 8 centímetros de latitud por la parte inferior, y 12 del lado de la solapa, produciendo un ancho cruzado: respecto á la manga, se la separan los galones y se adornan las vueltas por la cinta igual á la trazada sobre la falda con sus botones correspondientes.

Esta es acampanada, con grandes vuelos y pliegues huecos por detrás, igual al modelo figura 77, cuyo trazado ha sido hecho sobre un punto de escuadra. A partir de *O*, las cifras 35, 24 y 25 producen la curva del vaso, fijando el bajo en un metro, por cuya razon es indispensable añadir unos grandes cuchillos que completen el vuelo de las faldas. El redondeo se hace á partes iguales desde la línea del vaso ó tronzado para abajo, con el objeto de evitar colas. El final de la falda producirá de este modo una distancia tan ancha de un lado como del otro.

Por tan útiles cuanto interesantes estudios, los señores Sastres habrán podido notar la importancia del *cuerpo redondo*, que los ingleses han dado en llamar *cuerpo tipo*. Con el auxilio de él, se trazan todos los vestidos, lo mismo anchos que estrechos; de tal suerte, que el maestro puede desarrollar el arte con entera perfeccion, una vez que haya estudiado detenidamente el trabajo de todas las formas, que es, en nuestro modo de ver, el más difícil de dominar. Daremos algunos pormenores que puedan

esclarecer la ciencia, considerándola bajo el punto de vista industrial.

Formas. Llámanse así, las hechuras que toman todos los vestidos del hombre, y cuyo corte hace que se separen completamente unos de otros por formas opuestas. Estas no pueden aprenderse por sí sólo, es preciso verlas, manejarlas desde jóven y estudiarlas con mucho detenimiento.

Las *formas* dependen del *recorte*, y éste, por sí sólo, produce la menor ó mayor elegancia del traje, que es la que da crédito é importancia al Sastre. El *recorte* es la *forma*, y la *forma* es la *moda*; de suerte que el procedimiento siempre es el mismo para todas las épocas, y sus tendencias únicas, van encaminadas á hacer sentar las prendas en las partes modeladas del cuerpo, por medio de una buena combinacion de medidas, y un trazado de líneas que las representen.

Este es el mérito de nuestra honrosa profesion, y fácil sería dominar el buen gusto, si los operarios volvieran á formar los talleres antiguos, verdaderos centros de enseñanza.

Para que la *forma* y el *recorte* produzcan un

sello de distincion, es preciso que el Sastre se incline por la figura; que ésta sea muy atrevida, y que opte por las escentridades, que son los vestidos propios de la juventud, y, por lo tanto, las que atraen clientes que se vistan y acrediten el establecimiento.

Para el hombre sério, las *formas* deben moderarse, los tipos deben ser graves en los colores y el *recorte* sin exageraciones.

Una falda muy retirada puede aplicarse sin dificultad á un chico, no solamente por su edad, sino tambien porque le agrada mas ser el prototipo de la *moda*. Un hombre de edad no puede aceptar esta clase de prendas, porque ni le dan carácter, ni su estado puede admitir una hechura que está fuera de sus condiciones personales. En este concepto, el verdadero mérito consiste en apropiar las *formas* con arreglo á la edad, posicion y estructura del hombre. Esto en cuanto al traje civil.

Respecto de la sotana francesa, sabido es que la punta inferior de la espalda forma una gran cola, la cual se repliega hácia arriba por medio de un broche.

Colocando el alto de los faldones sobre el paño para sacar el largo, el vuelo que debe tener en realidad, exige la continuacion é impulso dado por el principio de los faldones hasta la espalda siempre en línea recta.

La sotana francesa se parece mucho al uniforme militar, fuera de los detalles de Ordenanza, y su confeccion, aparte de la que hemos explicado, se hace por medio de entretelas un poco más gruesas que en el vestido de paisano, acolchando los delanteros por debajo de los brazos en relacion con el cuerpo del sacerdote. Por lo demás, no hay cosa más sencilla que una sotana de esta especie: es lisa por todas partes en forma de levita, y lleva sus vueltas en las mangas.

Como se ve por el patron, se deja en medio del talle mucha más tela que la que ordinariamente se acostumbra: al cortar esta parte del medio de la espalda, debe hacerse por el *lomo* de la tela, á fin de evitar una costura. Despues se forma una especie de fuelle con la tela sobrante, de lo cual resulta que, unida la costura del talle, los dos pliegues se juntan.

Tambien en los bolsillos se hace una gruesa

tabla á cada uno con la tela sobrante del costado, la cual se oculta por el interior.

Para terminar, diremos: que en cuestion de libreas y uniformes, así civiles como eclesiásticos y militares, las mangas deben ser pegadas con cuidado; y si se hallase mucha cantidad de embebidos, sería mejor bajar un poco la costura del codo, que llenar de pliegues la parte superior del hombro.

Para hacer los ojales de paño, no se necesita más que coser un cuadradito en cada lado y volverlos con finura en forma de vivo, con buenos remates en los extremos. Dichos ojales sólo se hacen en uniformes militares ó en libreas de paño.

DE LOS COSIDOS

Los cosidos y materiales empleados en las ropas de paño, son siempre más fuertes que los de la ropa blanca.

Todos los puntos que se ejecutan en el cosido de las prendas, tienen sus nombres, de antiguo establecidos, que no han sido reemplazados hasta que se propagaron las máquinas de coser.

Pespunte.—Consiste en hacer un enlace de puntadas, procurando avanzar por abajo todo lo posible, con especialidad en las costuras. Cuando la moda establece pespuntes sobre las costuras de los paletós, los materiales cambian entre sedas gruesas de tres hilos y sedas delgadas, lo cual obliga á mudar de agujas en relacion con el espesor de los paños. La puntada debe ser redonda en todos los casos.

Picados.—El punto atrás, que los Sastres conocen por *picado*, debe ser imperceptible á la

vista, y sólo trazar una señal ó línea en los sitios donde se emplea. Este trabajo se ejercita con riguroso cuidado, empleando agujas y seda finas y consistentes, y sirve para todas las prendas de paño ó elasticotin delgado.

Sobre ser difícil, es, sin embargo, de más mérito que el *pespunte*, y áun está sujeto á la formacion de una canal, cuya hendidura pocos Sastres saben hacer.

Sobrehilo.—Este cosido se hace con agujas y sedas muy delgadas, y se emplea en la union de dos paños, pinzas, piezas de pechos y cuellos interiores. Se toman por el revés los medios paños, ó sea la mitad de su espesor, uniéndoles fuertemente, cuidando que por fuera no se vea la puntada, y raspándolos con la aguja.

Zurcido.—Este trabajo pertenece á Sastres especialistas, que sólo se ocupan en zurcir roturas y rasgones, ocasionados por clavos, los cuales dejan fuera varios hilos del urdimbre. Hilvánanse ambos bordes con algodon blanco, y se enhebra una aguja larga fina en seda igual al color del paño. Se toma por el interior el grueso horizontalmente, de suerte que las pun-

tadas queden ocultas por ambos lados y obliguen á unirse las telas entre sí. Cuando el zurcido se ejecuta en merino, el hilo se reemplaza por hebras extraidas del urdimbre, con las cuales se zurce la rotura.

Ojales.—Cada nacion tiene sus ojales especiales: los ingleses, los construyen con sedas torzales laxos y la puntada muy larga; los franceses, con torzal de seda delgada, y por puntadas que forman un menudo dentelleado; y los españoles, con seda sencilla y agremant. Este, que les sirve de fortaleza y les rodea, forma un segundo carril por detrás de la puntada, con dos cuerpos en cada lado: los extranjeros se sirven del *pasillo* de hilo, el cual ocultan para formar con el punto un solo cuerpo.

El mérito del ojal consiste en que no tenga dureza, esté muy igual en las puntadas, y no pase demasiado al lado opuesto. Cuando el ojal se cierra, los dos lados deben unirse perfectamente; y cuando se plancha, hacerlo á *medio temple*, colocando un papel de estraza humedecido por el exterior, con el cual se saca el brillo.

Pasada.—En la sastrería, este cosido es de

muy poco uso. Antes de aparecer las máquinas de coser, los Sastres se servian de ella para coser los forros de mangas y los acolchados: hoy es del todo inútil á nuestra profesion, por cuyo motivo omitimos sus detalles.

Hilvan.—Este punto es el que más importancia tiene en la confeccion de los vestidos de hombre, y de ella depende el preparado de todas las piezas.

Sirve para hilvanar las costuras, forros y entretelas, y para sostener los bordes y cintas de las prendas. Ninguna pieza puede ser cosida sin ántes haber sido hilvanada con asiento; y tanto los Sastres antiguos como los modernos, han reconocido que no es ni puede ser buen obrero, el que no sepa hilvanar con perfeccion. Por esta circunstancia, sin duda, se sigue el proverbio español que generalmente aplicamos á los aprendices: *quien bien hilvana, bien cose*, tan viejo como positivo.

El *hilvan* ha de ser hecho con agujas tan gruesas como el género lo requiera; debe llevar la direccion recta, é ir sujeto en los extremos del fin de cada hebra. El hilvan sesgado, escon-

de cierta cantidad de tela que luego se convierte en arrugas, que ni áun la plancha logra hacer desaparecer.

Forrado inglés.—Este cosido es parecido al *sobre-hilo*, y se emplea para los forrados al canto, cuya union de puntadas forma una especie de cordoncillo. La aguja se entra de manera que la punta venga recta al pecho, cuidando mucho de que las puntadas no sobresalgan las unas de las otras. Generalmente se toma muy poca cantidad de tela para hacer más fino el trabajo.

Cadeneta.—Es una labor que sirve para hacer adornos sobre forros de seda, ó bien sobre telas que reemplazan al *Soutache.*

Ordinariamente se hace en seda torzal, metiendo la aguja por debajo, y haciendo un enlace al salir que forma una especie de punto de calceta. Esta operacion se repite siempre tomando el centro de la puntada, la cual se inclina hácia atrás con perfecta igualdad. Para conseguir esta condicion, es necesario tomar la misma cantidad de tela por la entrada que por la salida en espacios iguales, sosteniendo la-

hebra con la mano izquierda, y rematando con limpieza los extremos de conclusion, pues este trabajo es siempre propenso á deshacerse si no se remata bien.

Presillas.—Las presillas se hacen formando un puente del ancho que se desea, por seis ó más puntadas, las cuales se van reuniendo á punto de ojal español. Son útiles para sostener las condecoraciones, militares, pues por ellas pasan generalmente los alfileres.

Botones.—No podemos ménos de elogiar á los ingleses en el pegado de los botones. Siendo de poca importancia este trabajo, nos parece increible que ocasione tantos disgustos, áun cuando si bien se mira, es lógico que el hombre se incomode cuando aún no ha estrenado el traje, y ya encuentra sus botones descosidos. Es indudable que el ojal y el boton sujetan al vestido; por consiguiente, si esta seguridad falta, el hombre no puede colocar las ropas á su placer. Y como la hechura depende del abotonado, justo es que el oficial procure por que la pegadura sea lo más duradera posible.

Remates.—Existen varias clases, que tienen

por principal objeto la seguridad en los puntos extremos; estos son, bolsillos, aberturas y sus conclusiones. Se ejecutan á punto de ojal y al *pasado*, para lo cual hay que llenar el corto espacio de un número regular de puntadas, que se cogen á sorjete de *arriba abajo*, ó sea con fuerte *calado* por ambas partes. Tambien se hacen á pespunte doble.

Pié de gallo.—Este punto sirve para sujetar las vueltas de terciopelo que sirven de tapas á los cuellos, y en ocasiones para adornar forros interiores: se conoce tambien por punto de *escapulario*. Es útil para sujetar telas al *corte*.

Forrados.—Cosidos que aseguran los forros, bastillas y dobleces de telas sobrepuestas unas encima de otras. Deben ser unidos y compactos, para que se asemejen á una costura. El *forrado* al corte, se ejecuta á medio paño, y su mérito consiste en que las puntadas no aparezcan por el exterior, como en el bajo de las faldas y embozos de capas. El forrado reemplaza al pespunte y se emplea en los bordes y pasamanes. Para ejercer con facilidad el corte y la confeccion, es indispensable proveerse de los siguientes obje-

tos que facilitan el buen desempeño en el oficio.

El *arte del Sastre* se compone de utensilios de hierro y madera, con los cuales se mejora el corte y hechura de las prendas, y las da el *todo* de la perfeccion. Para cortar bien, se necesitan unas tijeras de grandes dimensiones con anillos arreglados á la mano, y un clavillo que se afloje conforme al grueso del paño: un mostrador dispuesto á la altura de 75 centímetros por 84 de ancho, y 160 de largo; regla, escuadra y jaboncillos blancos ó de color.

Para confeccionar, es necesario un ancho sifran donde poder planchar las prendas, y otro más estrecho para los pantalones; una tijera regular, un yerro con *bocado* para abrir ojales; una plancha económica, ó en su lugar, de yerro con su correspondiente hornillo; devanadores para seda é hilo de hilvanar; un metro numerado en centímetros; una regla para trazar líneas; una almohadilla para deslustrar; un jaboncillo y una mesa con cajon para recoger en él todos los objetos de costura. Ningun obrero que carezca de estos medios, puede trabajar con comodidad.

Dichos objetos, de todo punto indispensa-

bles, están sujetos á una forma especial, y cada uno desempeña sus funciones en la confeccion.

Mostrador.—Debe ser de nogal, para poder planchar en él los géneros que se cortan, y tener un zócalo en el bajo para colocar las prendas cortadas, y puestas en disposicion de pasar á la hechura.

Tijeras.—Estas deben ser de acero, con anillos acomodados al tamaño de la mano, para poderlas sujetar y hacer el corte más afinado.

Sifran.—Este accesorio debe ser de nogal muy seco, y tener la forma de una guitarra. El Sastre necesita dos *sifranes*, uno grande para planchar las prendas, y otro estrecho para las mangas: ambos deben ser redondeados por los cantos.

Media luná.—Desde que se aprobó el trabajo plano, este objeto apénas se usa, pero si volviesen los trabajos forzados, podria necesitarse. Su forma es un semi-círculo de madera de nogal, redondeado por los extremos en la misma forma del *sifran*. Estas maderas deben estar muy secas para que no se abran con el calor de la plancha. Si por efecto de los vapores sufrie-

ran aberturas que pudieran marcarse sobre el paño, se forrarán de una flanela que cubra toda su extension, y queda perfectamente estirada.

Escuadra.—Es indispensable para trazar las líneas, enlazar las verticales con las horizontales, y conservar los aplomos. Este utensilio de dibujo, debe ser bien hecho y delgado, para que pueda utilizarse mejor, y de una longitud en las varillas de 50 centímetros por 25 de escuadra.

Regla larga.—Llámase así á la estrecha tabla con que el Sastre se sirve para cortar los pantalones, y debe medir de 106 á 112 centímetros por lo ménos, debiendo ser *chaflanada* por los cantos.

Hierro de ojales.—Debe ser de acero, y tener el largo de un ojal regular, más un bocado en el extremo, todo él cortante, por el estilo de un formon de carpintero.

Mazo.—Es de madera, de pequeñas dimensiones, y sirve para dar el golpe sobre el hierro al tiempo de abrir los ojales. Este golpe se da colocando debajo un pedazo de madera blanda, sobre la cual se coloca la prenda, para que dando de rechazo el *bocado*, no se rompa.

Hornillo.—Este accesorio, que sirve para calentar las planchas, se ha reformado notablemente: hoy se hacen portátiles, con los agujeros dispuestos de manera que se cubren herméticamente por la plancha, economizando mucho combustible. Se fabrican de 4, 6 y 8 planchas; así, que cada uno puede comprarle segun los oficiales que tenga trabajando en su obrador.

Metro.—Cinta de cuero ó badana, numerada en centímetros, que tiene 150 de longitud, y se emplea para medir los vestidos, reemplazando á las antiguas tiras de papel. La mejor invencion, la más nueva, se publica mensualmente en *El Correo de la Moda* (edicion de Sastres), y pertenece á Mr. Laroutis, de París.

Carretes.—Utensilio redondo de madera, en donde se debanan los hilos de colores.

Debano.—Estrella que se hace de orillos de paño muy compactos, en la cual se debana las sedas en madejas largas, con tirantez para quitar los retorcidos y desigualdades.

Jaboncillos.—Desde que se venden en cajas de colores, el jaboncillo de piedra blanca ha perdido su estimacion, por la dureza y dificul-

tad en el trazado. El jabon artificial es más ventajoso, y presta con sus colores un gran servicio á las telas de todas clases.

Maniquís.—Especie de cuerpos colocados sobre una peana, que sirven para probar las prendas de los forasteros. Están hechos á escalas de proporcion, lo que obliga á tener por lo ménos tres tamaños. Los mejores, los que están cortados con más perfeccion, pertenecen á la fábrica del profesor de corte Mr. Lavigne, de quien nos hemos ocupado en algunas páginas de este libro.

Colgador giratorio.—Consiste en una alta peana de madera, sobre cuyo extremo lleva una série de *bolinches* en cruz que giran alrededor, y en los cuales se colocan las prendas confeccionadas para que no se arruguen. Es portátil, reemplaza las antiguas perchas, y es muy económico, pues sólo cuesta 25 pesetas.

Almohadilla.— Especie de funda rellena de algodon y con una cinta colocada debajo para poderla sostener. Su tamaño debe ser de 28 centímetros por 40 de larga, y sirve para hacer desaparecer las partes lustrosas de la plancha.

TRAZADO DE CAMISAS

Siendo la camisa una de las prendas que pertenecen al trazado del Sastre, hemos hecho dibujar en las figs. 78 á 83, el modelo de una camisola de hombre, para un cuerpo de regulares dimensiones.

Pero ántes de tratar la manera de cortarla, bueno es que ilustremos á nuestros lectores acerca de algunas curiosidades que pertenecen á tan importantes prendas de ropa blanca, y que forman la série de nuestros estudios citados.

La palabra camisa procede del latin, y en sus primitivos tiempos se la denominaba *camisia*, *camisilus* y *camisile*. El objeto de su invencion fué el de evitar los roces de las ropas exteriores, y recibir los sudores del cuerpo en los dias de calor ó casos de enfermedad. Su orígen es grie-

go, y las telas que se emplean, son más ó ménos gruesas, segun el país más ó ménos frio: por esta razon en Inglaterra, el uso de la camisa de flanela blanca, es muy general: tambien se usan rayadas en los grandes centros fabriles. En los países tropicales, la camisa fué doblemente larga, y sirvió de complemento al traje de la raza humana, tomando el nombre de *jaique*, *silaba* y *caperuza;* si bien en este último caso, iba acompañada de una capucha sobre el escote, la cual se disponia de manera que pudiera cubrirse la cabeza, á semejanza de la que usa hoy la raza africana.

El autor *Gérart de Nevers*, antiguo escritor romano, redactor de los cuentos de *Eutropél*, impresos en 1582, ridiculizaba la camisa por sus formas raras, con especialidad el colosal tamaño de las que usaban las mujeres.

Las primeras camisas que se gastaron, sirvieron, segun *Ladeveze* y el profesor de corte *Souvá*, á uno de los primeros reyes de Francia, y se hicieron en sarga de seda, color blanco y rosa, adornadas de grandes cordones que cerraban el cuello y la parte inferior de las mangas.

Estas eran sumamente cortas y escasas de vuelo.

Posteriormente *Noudeana*, refiriéndose al siglo IV, daba á la hechura de la camisa formas especiales, haciéndose en telas de lino vegetal de grande resistencia, que despues se empleó en la ropa blanca con aceptacion general, si bien más afinado.

El mandato de Enrique VI, rey de Inglaterra, publicado el año 1401, se limitó á recomendar la fabricacion de otras telas más sólidas, entre ellas el tisú y los damascos blancos, resucitados hoy en el ramo de las mantelerías.

Las radicales reformas introducidas en la camisa, se deben á la época de los reinados de Luis XII y Luis XIV, desde cuya fecha ha influido la moda con sus caprichos y toda su coquetería.

Dentro del siglo actual, la camisa del hombre se ha perfeccionado de una manera prodigiosa, y la de la mujer ha sufrido aquellas reformas de que su sencillo corte las ha hecho susceptibles.

El ramo de camisería, forma hoy una indus-

tria de suma importancia, sosteniendo grandes fábricas, numerosos establecimientos, y un sinnúmero de trabajadores.

Existen diferentes formas en el corte de las camisas, y cada cual las sujeta á diferentes usos de la vida: hoy no basta tener una sola camisa; es preciso tener varias, entre ellas *camisa de dormir*, *camisola de diario* y *camisola de etiqueta*. El lujo de las camisas de boda, ha llegado á ser tan aristocrático y de tan extraordinaria riqueza, que una sola prenda de esta clase, se ha hecho valer hasta 2.000 pesetas.

El corte de las *camisas de dormir*, carece de puños y cuello, es sencilla, y de un trabajo sin cumplimientos; la tela es ordinaria. El de la *camisola*, se corta con puños y cuello separados, si bien esta innovacion no se admite por algunas personas, á consecuencia de ser incómodo. Su hechura y planchado es más detenido, áun cuando el cosido deba ser completamente sencillo. La tela es tambien más fina.

Las camisolas de boda ó casamiento, así como las de sociedad, suelen ir recargadas de hermosos bordados, que se extienden por el

centro de la pechera. La tela es muy fina, el cuello recto y cuadrado, y los puños más caidos, para que sobresalgan por las mangas del frac. En las anteriores camisas, es decir, en las de diario, la hechura del cuello cambia, segun la moda.

En cuanto á colores, el gusto de las telas es infinito, sus combinaciones caprichosas; pero no han logrado nunca desterrar el uso de la camisa blanca. Esta es, y será siempre, la que obtendrá el privilegio sobre todas las demás.

Hé aquí, ligeramente bosquejado, el estudio que hemos podido hacer de la camisa: omitimos algunos otros detalles, por ser ajenos á esta clase de Manuales.

El corte de la camisa está sujeto al conocimiento de los cuerpos, con relacion á las demás prendas; bajo este supuesto, no puede pretenderse acomodar un solo modelo de camisa para todos los hombres.

Este estudio, se hermana con el sistema de proporciones usado en las grandes fábricas donde se cortan en grande escala, si bien allí no se fijan en las conformaciones del individuo.

Refiriéndonos ahora al modo de tomar las medidas, y cuyos conocimientos vienen siempre á ser el verdadero principio del corte de los vestidos, sólo se explica en todo cuanto hayamos dicho respecto á las demás ropas, á fin de que sea aplicable al ramo de la camisería.

Las medidas tomadas en número considerable, sólo causan una molestia al cliente, sin producir por eso mejores resultados: nosotros simplificamos esta operacion, tomando las más necesarias, y, sobre todo, aquellas mejor combinadas con los puntos de apoyo.

Entre las opiniones sencillas de Compaing y Tiriſóc, á las confusas de Mr. Ladeveze, optamos por las primeras, que se hermanan con nuestros principios. Los largos de la cimbra descritos en el método de este último profesor, tomados en direccion oblícua, desde la parte superior de la nuca á las caderas, sólo tienen por objeto averiguar las longitudes de la espalda y delantero, para evitar el descogote de los cuellos. Sin embargo, todas las averiguaciones hechas por medio de instrumentos mecánicos, destinados al corte de camisas, como por ejem-

plo, el de Mr. Amant Silvestre, han limitado su accion, ajustando los mismos trazados con relacion á sus medidas, simplificando el estudio de una manera singular.

Nuestros estudios producen los mismos efectos que Mr. Ladeveze se promete en su último Manual. Reducir once medidas á seis solamente, y librarnos de esas cavilosidades que ordinariamente producen una medicion compleja, no es obra de un dia, sino que es, por decirlo así, un estudio deducido, á cambio de tantas vueltas y opiniones sugeridas por los antiguos cálculos de que hemos hecho mencion.

La ciencia en el corte de las camisas, segun opinion de personas competentes, estriba en tomar pocas medidas, sin que por esto dejen de confirmar la posicion del hombre, y comprueben la existencia del modelo para con la persona; por eso hemos de suponer, siempre que de cortar hablemos, que las medidas bien tomadas, no nos relevan del destino que deben darse hácia su verdadera estructura.

Pero si estas operaciones parecen en principio un tanto complicadas, la práctica por sí

sola se encarga de evidenciarlas en la generalidad de los casos.

El método que vamos á tratar está basado en dos ineludibles principios:

1.° En la sencillez.

2.° En la gracia y buen asiento.

En tal concepto, hemos de resolver ambos asuntos bajo el mismo criterio teórico-práctico, convencidos de que esta es la manera más sólida y rápida para todo aquello que se relaciona con la enseñanza.

Las medidas que deben tomarse para cortar una camisa, son las siguientes:

1.ª	Ancho de espalda (mitad) . .	21	cénts.
2.ª	Circunferencia del cuello (id.)	20	»
3.ª	Idem del pecho (id.).	46	»
4.ª	Largo de la pechera (total)	40	»
5.ª	Idem del brazo (id.)	54	»

Ya hemos dicho, y volvemos á repetir, que los largos se anotan por entero y los anchos por mitad, en razon á que los modelos se cortan siempre sencillos.

Para tomar las medidas, no hay que regirse

por la camisa que el hombre tiene puesta, sinó apoyarse sobre los puntos indicados en las latitudes y longitudes, manifestadas por las cinco medidas anteriores.

La propiedad de ellas está considerada por el órden mismo en que se han colocado.

El *ancho de la espalda*, determina la separacion de un hombro á otro.

El *del pecho*, la circunferencia del mismo, pasando la medida por bajo de los brazos sin tirantez.

El *del cuello*, para su circunferencia, tomada por la proximidad de la garganta.

El *largo de la pechera*, se toma la medida verticalmente desde el centro de delante, hasta la parte inferior del estómago.

El *del brazo*, para el total de la manga, recorre desde el encuentro, por el codo, cesando en la muñeca.

Cada medida tiene su mision, y se encarga de trazar las piezas de que la camisa se compone, segun se demuestra á continuacion:

La 1.ª medida se emplea para trazar el canesú, ó pieza superior de la espalda.

La 2.ª para formar el árbol de la camisa.

La 3.ª determina el largo del cuello.

La 4.ª traza el aplomo de la pechera.

La 5.ª forma la manga.

El ancho del puño se sujeta á la moda.

La marcha y relacion de estas cinco medidas, destituye el procedimiento seguido en la generalidad de las escuelas, colegios y camiserías, en donde se establece por regla general, que el cuello ha tener media vara (42 centímetros) de longitud, otros 42 el canesú, y la misma medida la pechera, como si el cuerpo del hombre hubiera sido hecho por una sola escala, ó como si todos se hallasen dentro de una misma proporcion.

Es preciso que nuestros lectores se fijen mucho en estos detalles, que constituyen la ciencia de cortar, y convengan en que los puntos de cálculo, producto de las medidas, colocan el patron en condiciones regulares.

Queda, pues, sentado, que lo mismo para las camisas de hombre, que para trazar las de niños, hay necesidad de anotar las condiciones de su conformacion, y de tomar las medidas que de-

terminan las latitudes y longitudes del torso.

Ahora bien, la manera de trazar la camisa es completamente sencilla, y el medio de levantar nuestro modelo, consiste en copiar las cifras establecidas en sus líneas de construccion, como lo hiciéramos en otra prenda cualquiera.

La primera pieza que se corta es el *canesú*, figura 81, valiéndonos para ello de la mitad del ancho de espalda: la operacion se establece por el órden siguiente:

Canesú. . . . . 21 centímetros.

3.ª parte de 21 . 7 más 1 para costuras, 8.

Mitad de 8. . . . 4.

La 1.ª cifra corresponde al largo, la 2.ª á su alto y la 3.ª para las caidas de hombro y escote. La parte inferior del canesú se separa de la recta 2 cents., los mismos que forman la curva de la parte superior de la espalda. El canesú se ensancha por abajo y se traza por la parte superior de la tela, colocada ésta al lado derecho del que corta. No debe echarse en olvido, que si los modelos se cortaran en papel fuerte, nunca deberán representar sino la mitad de las piezas, y que al hacer el corte sobre las telas, deben co-

locarse dobladas y fijar el lomo del doblez por el sitio donde se duplica el tamaño del patron, á fin de conseguir el total de los anchos.

Para trazar el canesú, el lomo ó doblez ha de residir precisamente en la parte de atrás; para la espalda, en el centro de la misma; en el delantero, debe caer hácia delante; el puño, por el costado único trazado en línea recta; la manga, por el codo; y el cuello, por la mitad de su longitud ó centro del mismo, es decir, siempre por el sitio cortado al hilo.

El delantero, que es la segunda pieza que cortamos, se traza por el semi-grueso del pecho 46, y la caida y entrada de sisa se miden por las proporciones de esta misma distancia. Hé aquí el procedimiento que se emplea:

Se coloca la tela de suerte que las dos orillas se encuentren al lado de la persona; se fija el núm. 1 del metro en la parte superior, por el lado derecho, estableciendo la cifra 46, con un lápiz, y diciendo asi:

Pecho	46
Mitad de 46	23
3.ª parte de 23.	7 1|2

Los 23 fijan el alto de dicha sisa, y los 7 1[2 la entrada: sobre estas distancias, se dibujan otras tantas rectas, las cuales vienen á formar un ángulo por su lado inferior. Despues se toma el canesú, el cual se coloca á hilo por la parte superior, de manera que el hombro tome su verdadera posicion y coincida con la línea de entrada, trazando el punto del citado hombro el extremo ó término que cesa en el escote, y el ancho del pecho.

La colocacion del canesú suele fijar siempre la latitud existente entre uno y otro hombro, por detrás, igual á la de uno y otro antebrazo por delante, segun está confirmado por los últimos datos publicados en un tratado de anatomía externa de *Monlau*.

El largo del delantero ya indicamos antes que debe tener de 84 á 90 centímetros; sin embargo, en ocasiones se emplean hasta 100 (un metro), en razon á la estatura del hombre para quien se haya de cortar la camisa.

El escote debe formar una cuarta parte de círculo, tomando como punto de partida el ángulo de la pechera. Esta se dobla por la línea

del centro, la misma que el canesú dejó trazada por su largo; y medida despues la extension número 40, se corta el resto hasta adelante en sentido contrario, para despues colocar en dicho punto el sobrante del faldon por medio de una doble tabla, en la cual se coloca la *tirilla*.

La sisa y demas partes del delantero deben trazarse á pulso, con arreglo al modelo reducido, fig. 78.

La espalda se traza por el delantero, colocando el lomo por detrás; siguiendo los contornos de la sisa, aunque algo ménos profunda, y fijando la caida del hombro, desde donde se prolonga para arriba, fig. 79. El largo es siempre 6 centímetros más que la pieza anterior. La parte de arriba que se une al canesú se reduce por medio de una tabla en cada lado, pero nunca se frunce por los inconvenientes del planchado.

El cuello, fig. 83, se traza por la mitad de la circunferencia del escote, y el modelo se apoya sobre la línea horizontal de su longitud, que es la que ordinariamente determina la medida.

Hé aquí la manera de cortarle:

Mitad del escote ó cuello . . . 20 cent.
La de 20 . . . . . 10 »
La de 10 . . . . . 5 »

La primera cifra es para el largo.

La segunda para su alto, y

La tercera para la formacion de la curva. Esta puede alterarse únicamente en dos casos: 1.° con la misma concavidad, cuando el hombre tiene el cuello corto y grueso: y 2.°, hacerla más recta en aquellos casos en que el hombre tenga el cuello largo y delgado. El objeto de estas reformas es el de evitar que el citado cuello no lastime en la parte de la nuca, ni tampoco en la garganta.

De la cuestion de formas no es posible tratar, siendo como son dependientes de la moda, pero sea cual fuere su hechura, nunca podremos salir ni áun separarnos de la base que fijamos en el *patron* que acabamos de describir. La curva citada que nosotros apreciamos en 5 cents., es tambien muy conveniente para trazar los cuellos llamados á la *marinera* ó vueltos, puesto

que puede suprimirse la tirilla que generalmente se cose en la pegadura, facilitando el planchado.

El puño fig. 82, se corta fácilmente: trázanse tres líneas paralelas á 6 centímetros de distancia una de otra, y 12 de longitud. Uno de los dos espacios corresponde á la bocamanga, y el otro al lado de la costura del codo: no se precisa la forma, porque, como hemos dicho anteriormente, es cuestion de moda; únicamente debe observarse que las aberturas guarden analogía con las del cuello, y que sean simétricas.

La manga fig. 80, se traza á hilo por su largo 54, ó sea tomando una tira de tela de estas dimensiones, la cual se nesga por ambos lados, teniendo por base la circunferencia total de la sisa: despues se abre la tela á toda su marca, de suerte que salgan ambas mangas sin cuchillos ni piezas debajo del brazo. La sangría es siempre 6 centímetros más corta, por la necesidad que tiene de tomar la inclinacion hácia adelante, y porque el codo es de mayor extension. El lomo de la tela se coloca al lado del codo citado, y el ancho superior é inferior, ha de ser de 4 á 6 cents. más, por razon de los embebidos del hombro y

fruncidos del puño, los cuales deben regularizarse por los sitios de costumbre.

Las conformaciones más difíciles para cortar una camisa con exactitud, son las combadas, por ser los hombres cortos de pechera. Esta es, sin duda, la causa de que algunas personas se quejen á cada momento, lamentándose el que sus camisas se suben al sentarse, produciendo grandes pliegues horizontales en el pecho. Tal defecto proviene de que la espalda ha sido hecha demasiado corta, y muy largos los delanteros.

El procedimiento que en el corte de los vestidos suele emplearse, es aplicable á los aplomos de la camisa; esto confirma nuestra apreciacion de que el trazado debe estar en relacion directa con la estructura del cliente.

El corte de las camisas de niños, se efectúa bajo iguales condiciones; y los puntos de cálculo, regirán de igual manera significando el estado de su verdadera proporcion. Así, pues, el estado de nuestras operaciones, siempre demostrativas, nos dan los ejemplos con una misma base, y una claridad increible, efecto de la sim-

plificacion del sistema. Hé aquí un caso, á contar por el delantero:

Semi-grueso de pecho. . .	32 centíms.
Caida de sisa.	16 »
Entrada de la misma. . . .	5 1[2 »

Canesú.

Ancho de espalda.	15 »
Tercera parte 5, más uno para costuras.	6 »
Mitad de 6.	3 »

Cuello.

Circunferencia	16 »
Mitad de 16.	8 »
Idem de 8..	4 »

Se supone que estas cifras están consideradas por la mitad, pues los largos se establecen por las medidas. De este modo, el de la pechera

producirá 28 centímetros, y el de la manga 40 ó 44, que unidos al del cuerpo, formarán el completo de la proporcion. El sobrante que resulta en la marca de las telas, se determina por el ancho del pecho y pechera, abiertos; siendo necesario que dicho sobrante resulte todo por un costado, para aprovecharle en las mangas. Todas las piezas de la camisa se cortan á hilo, y la tela necesaria se cuenta duplicando los largos del árbol, contando uno solamente para las mangas por la suficiencia de la marca.

La camisa debe ser siempre de una sola tela, y aumentar el valor de las *vistas* sobre el precio de ella. De esta suerte se eliminan esas combinaciones de telas finas y ordinarias, que, al cabo y al fin, no pueden ser calificadas más que de *remiendos*.

En la camisería moderna, se prefieren siempre telas de buen apresto, sin compostura ni engomados, y se colocan las entretelas flexibles para que ni tomen demasiada cantidad de almidon, ni tampoco queden muy acartonadas.

Todas estas observaciones son necesarias, si se ha de perfeccionar de una vez la hechura de

las camisas, y si ha de abandonarse para siempre esas maneras rutinarias en el modo de hacer las cosas.

El aplazamiento de telas, que tantos rendimientos produce, no tiene en nuestro concepto soluciones difíciles que resolver, pues cortándose todas las piezas al hilo de la tela, y empleando todas las anchuras, no vemos la necesidad de perder retazos de ningun tamaño. Lo que sí es precisa y hasta indispensable condicion, la de mojar las telas ántes de proceder al corte de la camisa, planchándolas sobre una sábana ó manta sencilla: la misma operacion debe hacerse con las entretelas de pechera, puños y cuello.

La colocacion de los patrones sobre la tela, se hace contando primeramente los dos largos de espalda y delantero, de manera que las sisas vengan á unirse, y de su espacio pueda cortarse el canesú. A continuacion se cuentan los largos de las mangas, los cuales se doblan á hoja abierta para hacerlas de una sola pieza, sacando del sobrante los puños y el cuello.

Este plan de aprovechamiento, además de ser conveniente, produce un ahorro de tela con-

siderable, sin necesidad de cortar las piezas fuera de su hilo. Por esta ligera explicacion podrá colegirse, que si alguna de las piezas que sirven de forros, fuese cortada á contrahilo, el planchado se haria imposible, porque cada tela encogeria con arreglo á la direccion del urdimbre. Así sucede que las camisas confeccionadas van perdiendo todo su prestigio: aconsejamos no se relegue al olvido este interesante procedimiento, procurando que, tanto las piezas interiores, cuanto las exteriores, sean cortadas en una misma direccion.

Finalizamos este trabajo, concluyendo por manifestar á nuestros lectores, que cuando los hombres tienen el pecho abultado, hay necesidad de hacer un pliegue ó pinza en la parte inferior de la pechera, para producir un poco de bombeo en el pecho, y lograr el asiento que éste há menester; si el hombre fuera abultado de vientre, habria que sacar el delantero de la parte de abajo en sentido sesgado, para evitar el que la camisa se coloque obligada. Ningun hombre de esta especie puede vestir una camisa cortada á hilo por el pecho, por la sencilla

razon de que la parte del escote es mucho más estrecha que lo es la que corresponde al vientre y al estómago. No olvidar esta leccion tan útil á las personas de estructuras gruesas. El escote se arregla al tiempo de montar el canesú sobre el delantero, y se sujeta á las dimensiones mismas del cuello, más 2 centímetros para el abotonado.

CORTE DE TOGAS

Ahora que el aumento de las Audiencias de lo criminal es un hecho, y que los señores Sastres se podrán ver obligados á confeccionar la toga en aquellas localidades donde se han establecido, creemos hacer un bien, completando el contenido de este Manual con el trazado y corte de esta prenda, propia é indispensable para asistir á las *vistas* y celebración de causas inherentes á la magistratura.

Las medidas necesarias son:

1.ª Largo del talle y total de la toga.

2.ª Encuentro de espalda.

3.ª Semi-grueso del pecho.

4.ª Idem de la cintura.

5.ª Largo de manga.

La longitud total de la toga, debe tocar con el pié, de manera que el pantalon se descubra de 12 á 16 centímetros próximamente.

El sistema que nosotros seguimos, aparte de la antigua reproduccion por escalas, consiste en trazar la toga por medio del cuerpo de un veston ó un paletó ancho, tal y como se halla demostrado por las líneas de puntos fig. 85 de nuestra plantilla, siempre que dichos patrones pertenezcan á las mismas medidas de la persona.

Empezamos por cortar la espalda 6 centímetros más abajo del talle, y sin costura en el centro; y despues sacamos el resto de ella de un paño que complete el largo total, fig. 84, y que ha de llevar toda su latitud, la cual se reduce por pequeñas tablas en el bajo de la citada espalda. Despues cortamos la pelerina un poco más ancha, pero sin encuentros y recta del costado, segun el estudio fig. 86. La espalda se entretela fuertemente para que pueda sostener el peso de la falda, y la pelerina se cubre de terciopelo negro colocado á todo su hilo.

El delantero fig. 88, se traza á hilo por delante, suprimiendo el escote y haciendo la sisa un poco más ancha para facilitar la entrada de la toga. Su longitud ha de exceder 4 cents. con la de la espalda; y el vuelo se da siempre por lo

que la marca del paño permita. La solapa, que sale desde el hombro, se prolonga hasta la parte inferior del delantero, se une á la pelerina por la costura del citado hombro, y se cubre de terciopelo negro.

La manga fig. 87, se traza por el modelo tipo, y se corta en forma llamada de *jamon*, de manera que los vuelos puedan plegarse á pequeñas tablas por la parte superior, hasta formar un follado alto sobre los hombros. La parte inferior se sujeta á un estrecho puño, abierto en la sangría con dos ojales; y en otras se deja la bocamanga suelta, como la de un paletó. Unas y otras se adornan de una tira de encaje blanco.

En cuanto á la confeccion, la toga es sencilla, y consiste únicamente en colocar con asiento las solapas y el terciopelo. Generalmente sólo se forra la parte que corresponde al cuerpo y mangas, y este forro ha de ser sencillo, pues el excesivo peso, y la mucha cantidad de paño que se emplea, produce demasiada incomodidad sobre los hombros. Esta ha sido la causa para que algunos especialistas en esta clase de vestidos, las hayan aligerado en lo posible, supri-

miendo la mayor cantidad de entretelas por la espalda, y colocando más altos los costados.

La fig. 84 representa el paño plegado en la parte inferior de la espalda, cortado á 70 centímetros de ancho.

Las circunstancias que concurren en nuestro modelo, permiten su fácil reproduccion, que consiste en apropiar la escala perteneciente al semigrueso del pecho, ó valerse del medio que acabamos de manifestar. Algunos jurisconsultos usan en verano togas ligeras, hechas de merino negro, en lugar del paño en que suele confeccionarse: la toga, en fin, es una de esas prendas que no pueden modificarse, por pertenecer á una ordenanza séria y de gran carácter, y porque su hechura se presta á muy sensibles reformas.

Por si alguno de nuestros cofrades se viera en la necesidad de construir trajes de alguaciles, que son los que más contacto tienen con los togados, les haremos una ligera reseña del corte que deben darlos, para que les sea más fácil cumplir sus encargos.

Consiste en un frac de paño azul turquí, con carteras de tres picos en el tronzado, y sus co-

rrespondientes botones. El cuello es derecho, y las vueltas cuadradas llevan su abertura con dos ojales, y un galon de 6 centímetros de ancho, dorado, formando ángulo en la hoja de encima. El mismo galon cubre el cuello.

Los delanteros son rectos á semejanza de las prendas militares, y se abotonan por nueve ojales y otros tantos botones dorados, haciéndose aquéllos de paño para darles mayor duracion. Los pliegues y las fajillas no ofrecen variedad alguna, sólo llevan carteras en las faldas.

La confeccion se limita á lo más sencillo, pues los delanteros se rellenan de algodones, más un peto por delante, que es el que forma el bombeo del pecho en estilo militar.

El chaleco es tambien de cuello recto y corto; y el pantalon, semi-ancho, es liso y carece de franja en el costado. Un *segundo punto*, sujeta los bordes de la casaca y del chaleco. El sombrero es de *dos picos*; un galon con su escarapela en el costado izquierdo le sirve de distintivo. Como abrigo, llevan un ancho capuchon con cuello y solapas cuadradas en forma de saco. Los botones son dorados.

Todas estas prendas, las hallarán nuestros lectores en las plantillas colocadas al final de esta obra. Hablemos ahora sobre el *acolchado* con huatas de algodon.

Sabido es que el objeto de procurar condiciones confortables á las prendas, obedece á un fin particular, cual es el de dotarlas de un abrigo que el paño no da por sí sólo.

Pues bien, cuando una prenda ha de ser huatada, esto es, que se ha de introducir una tela de algodon no hilado, entre la tela y el forro se debe colocar siempre una tela de seda usada por el un lado, y el forro por el otro, de manera que el algodon quede dentro de ambas telas, perfectamente hilvanado. Si el Sastre carece de máquina, podrá trazar las líneas con la plancha, procurando que ésta se halle á un temple regular, pues no es la primera vez que se han abierto los forros por haber sido quemado el forro al tiempo de rayarle. Si, por el contrario, existe en la casa máquina de coser, se trazarán las líneas con un jaboncillo, y se pasarán los pespuntes con pequeña tersion en los hilos y sin tirantez para que los forros presenten buen aspecto en todo su interior.

Antes de hilvanar las huatas, debe extraerse la capa engomada de uno de los lados, de manera que presente una especie de *plumon* bastante suave, y ésta *haz* interior debe colocarse al lado del forro, con el objeto de que el calor se haga sentir más pronto, y reciba las evaporaciones del cuerpo.

En Francia se venden los acolchados en toda clase de forros, tan económicos, que es muy pequeña la cantidad aumentada relativamente á las telas, hallándose la ventaja de que el obrero no se aburre con este trabajo, de suyo pesado, y de encontrar hecho el cosido con un esmero inexplicable.

Nosotros hemos empleado en varias ocasiones el empleo del muleton de dos pelos, no sólo por su limpieza, sino porque ni hace tan voluminoso el vestido, ni despide la broza del engomado, que en todos los casos perjudica al paño. De todas suertes, el acolchado desfavorece mucho las condiciones de una buena confeccion.

BORDADOS DE CORDON

Las modas suelen explotar todas las labores para hacerse más ó ménos simpáticas á la vista; entre ellas se hallan los bordados de trencilla y de cordon fino. Tiempo hubo en que los capuchones, las talmas y las chaquetitas se bordaban en dibujos complicados, hoy mismo las capas y casacas de señoras hechas por sastres, se adornan con dibujos recargados en la espalda, las mangas y el pecho, estilo dorman.

Sea lo que quiera, la clase de los bordados hay que arreglarla siempre por dibujos preparados ó dispuestos de antemano. El dibujo está sujeto á dos procedimientos: el uno es el que se hace sobre la misma tela, y el otro, el que se pinta sobre el papel, si bien este último es más trabajoso, toda vez que, despues de dibujado, hay que hilvanarle sobre los puntos adornados,

ir cosiendo el cordon por las señales, y entresacar despues el papel con la punta de la aguja en particulas pequeñas, esta operacion que se hace muy pesada.

El dibujo sobre la misma tela ó paño, es más cómodo y seguro para bordar, y la reproduccion más sencilla; pues teniéndole hecho sobre papel fuerte, puede picarse sin exposicion de deteriorarle y hacerle servir para una crecido número de prendas. Hé aquí la manera de ejecutar este trabajo:

Se toma el papel en que está grabado el dibujo original que se pretende bordar; se siguen todas las líneas ó trazos, haciendo agujeritos con una aguja del núm. 7, á la que se hace una cabecita con cera, ó, en su defecto, se coloca en un palito á manera de punzon. Hecha esta operacion, se coloca el dibujo sobre la tela, evitando el roce ó frote de uno con otro, á fin de que los agujeros no se cierren: despues se toma un pedacito de tela bastante clara, en el cual se echan polvos blancos ó cisco de carbon, segun lo requiera el fondo de las telas, atándole fuertemente, quedando en estado que todos co-

nocen por *muñeca*. Esta muñequita se pasa en golpecitos suaves por encima del papel picado, sacudiéndole ligeramente, de modo que el polvillo salga á través de la tela de la *muñequita*, esparciéndole sobre el papel, y de consiguiente por medio de los agujeritos hechos con la aguja, por los cuales penetra el polvillo, dejando calcado el dibujo original.

Para que esta operacion salga con entera precision, hay que hacer los agujeros lo más próximo posible, seguir con mucha exactitud las líneas del dibujo, sin ladearse á uno ú otro lado, porque esto haría perder sus proporciones, confundiendo además todas las formas.

Sin embargo de la sencillez de este procedimiento, hay que proceder con mucha paciencia para remediar ciertos inconvenientes que deben preverse con anterioridad. Primero, colocar un paño ó una sábana en dobleces, sobre la que debe hacerse el picado para que los agujeros salgan más abiertos; y segunda, hacerlo con una aguja que no sea demasiado fina, ni demasiado gruesa; por esta razon hemos señalado el número de su espesor y tamaño.

Siendo el polvillo tan ligero que pase por la claridad del trapo, deberá indudablemente adherirse perfectamente á la tela, si bien para evitar el disgusto de que algun detalle saliese sin marcas, es conveniente separar la *muñeca* por segunda vez, siguiendo los débiles trazos que dejó el *estorcido*, bien con la pluma ó bien con un lápiz de color, sin lo cual desaparecería el dibujo antes de concluir el bordado.

«Para remediar este inconveniente (dice doña María Poveda en su *Manual de señoritas*, publicado en Madrid en 1827), se inventó otro polvo que sustituye al cisco de carbon, el cual se compone de resina muy bien hecha.» Madame Bourdon, de París, ha sacado gran provecho de este procedimiento, superando al de los señores Rival y Rigoulet, privilegiados en 1830 por su invencion. Hé aquí la manera de ponerse en práctica, segun las instrucciones de Madame Bourdon.

Luego que se ha picado el dibujo del mismo modo que dejamos consignado, se cubre la tela con un papel blanco, y sobre él se pasa una plancha caliente, ó bien se pasa la tela misma por e

cima de un brasero á lumbre lenta. El calor derrite naturalmente la resina, la cual se pega fuertemente á los hilos que forman el tejido de las telas, y el dibujo queda así perfectamente trazado.

El mecanismo de los señores citados, se reducia á desleir en un puchero de barro, una cantidad proporcionada de *almáciga en lágrima*, con la trigésima parte de aceite y cera, añadiendo polvos de imprenta hasta poner el líquido en estado de teñir suficientemente. Confundidos estos ingredientes, se disolvian bien con una espátula de hierro, hasta ponerlo en su punto. En seguida se echabá el líquido en unos moldes hechos de papel fuerte, doblados en forma de barquilla, y despues de enfriado se pulverizaba, pasándole por un tamiz muy fino. Esta operacion se hacía para trazar dibujos sobre telas blancas; para las negras, empleaban los polvos de albayalde de plata, que los químicos distinguen con los nombres de *subcarbonato de plomo* y *óxido de bismuto*. Es lo que hoy llamamos *blanquete*, afeite que usan las mujeres con mucha frecuencia para blanquear el cútis. La cera que entra en estas composiciones es toda vírgen.

El sistema de Mme. Bourdon, de París, es más limpio, recarga menos la parte resinosa, evitando así el que las telas ó el paño se ensucien, cuando dichos polvos se salen fuera del dibujo. Estos son los procedimientos empleados hasta la fecha: réstanos ahora hablar de la manera de estender el cordon por las diferentes partes que constituyen el adorno.

El estilo del dibujo que adorna un traje, se compone de varias figuras geométricas, más ó ménos finas, más ó ménos redondas. Cuando el cordon es delgado, los ángulos no ofrecen inconveniente; pero en los casos en que los bordados se usan con trencillas, la colocacion se hace más difícil. Para esto es indispensable que el dibujo esté tambien hecho, con relacion al material que se ha de emplear.

Las trencillas que recorren un óvalo ó círculo se cosen primeramente por el un lado, y despues se fruncen por el de dentro, hasta recoger el vuelo sobrante producido por la parte más corta. En los ángulos agudos, la trencilla se cose en costura una con otra, tomando por base la disposicion del extremo superior, para que

despues de cosidas coincidan perfectamente entre una y otra línea. Si el sitio adornado requiriese cuadrados repetidos, habría que hilvanar primeramente la trencilla y despues doblar los ángulos con cuidado, para hacerlos que conserven su posicion y no se salgan de los límites del dibujo. La trencilla debe ir floja en los redondeos, tirante en los ángulos, y á su natural en las rectas.

El cordoncillo no está sujeto á estas alternativas, pues sólo requiere mucho asiento en su colocacion, y un cosido menudo hecho con agujas y sedas finas, ocultando las puntadas todo lo posible.

En los galones dorados y plateados, la colocacion es más difícil, pues los recogidos se hacen por sedas fuertes, repartidos con mucha igualdad. En los ángulos formados por galones ó trencillas doradas, se cose la costura, y una vez convenida la forma, se recorta el sobrante interior para evitar realces. Los remates de cordon y trencillas, se hacen calando con el punzon el extremo de ellas; el cual se introduce al reverso del paño, por donde se asegura con unas pequeñas puntadas.

REGLAS GENERALES

Examinando ahora el contenido de los artículos precedentes, se ve que sus elementos se componen de una infinidad de pormenores ligados todos entre sí; los materiales han sido recogidos pieza por pieza; en ellos, cada patron ha suministrado sus observaciones, pudiendo deducirse de ellas, que el fondo de este método reposa en la medicion. Esta ha sido la norma de profesores tan entendidos como el decano Mr. Compaigne, y los profesores Lavigne, Mornas, Jansens y otros muchos escritores, que han enriquecido la biblioteca de los Manuales de corte franceses.

Hemos probado, igualmente, que no se debe fiar ni depositar confianza en los modelos, sino cuando hay el convencimiento de que son buenos: no queremos decir, sin embargo, que deba mirárseles como incapaces, porque no pretende-

mos en manera alguna que nuestros lectores abandonen lo que ya se ha comprendido, para adoptar un principio que sólo se conoce imperfectamente. En esta idea estamos muy conformes con Mr. Dubois, y aun admitimos en buen hora que se hagan alteraciones, si bien únicamente en los casos en que pueden ser, no sólo razonadas, sino demostradas, ó con reiteradas enmiendas.

Dijo Mr. Jules Laurent en una sesion habida en París, con el objeto de examinar el Salocímetro de Mr. Scariano, que Mr. Dartman confiaba demasiado en los métodos, y que no debia darse tanta importancia á su orígen ó manera de emplearlos, toda vez que todos ellos venian á parar á idénticos resultados. Efectivamente, con las medidas que sirven para hacer los patrones; que demuestran la manera de componer una pieza, y cotejarla en conjunto con las demás, y que deben servir para ejecutar el todo, cuando está terminada, lo de ménos es que se vaya á reformar una manera de trabajar tan costosa, y no más segura que lo es la que generalmente se practica. Esta es una apreciacion innegable.

Si *Fontaine* aseguraba que jamás habia pretendido seguir las indicaciones de otros profesores, fué porque estaba convencido de que las modas y sus cambios, eran el manantial más fecundo de las inexactitudes que á cada paso se encuentran. «Cada nueva manera de cortar, decia este hábil Sastre, ocasiona enmiendas desconocidas. Si, por ejemplo, se llevan los talles cortos, las faldas están expuestas á retirarse hácia atrás, y las cinturas no quedan bien sentadas. Si, por el contrario, los talles se prolongan demasiado, se exponen á ceñirse generalmente, no en el desfalco de la cintura, sino alrededor de las caderas, de donde resulta que el cuerpo pierde su asiento, y parece carecer de aplomos sobre muchas partes del vestido.»

Nosotros creemos que, aparte de estos defectos, hay tambien los que provienen del mismo corte, y aun tambien á veces de los principios que el Sastre se crea sin razones plausibles.

Mr. Compaigne (padre) dice: «que nada hay tan vago, como estas cuestiones de cambios, cuando no existen comparaciones en apoyo de las enmiendas; y que, aunque sean frecuentes

los accidentes, son muy difíciles de demostrar las causas, siendo preciso que, para obtener un buen resultado, pudiera decirse: que un hombre de tal estructura ha dado tales ó cuales medidas; su corte ha producido un determinado género de trazado, por cuya causa ha debido ser alterada tal ó cual parte.»

Sin menospreciar la autorizada opinion de tan respetables publicistas, diremos que, ínterin existan cambios opuestos en las modas, no podrán evitarse las enmiendas, por razones que expondremos aquí en apoyo á las consideraciones de varios amigos, con quien hemos compartido nuestras tareas de profesion. Hé aquí un caso que exponemos á nuestros lectores.

Un Sastre, por ejemplo, se establece en ocasion en que la moda designa las formas del pantalon estrecho de rodilla, y ancho de campana. Seis ó siete meses de duracion bastan para que el maestro perfeccione el corte de este género, concediéndole que al fin haga los pantalones sin retoques ni enmiendas. Pero al año siguiente, la moda convierte la forma en estrecha y abotinada, y aquí el maestro empieza á

dudar, su trazado es incierto, y tiene por necesidad que volver á estudiar el nuevo tipo, cambiando el procedimiento; y en estas alternativas, las enmiendas se suceden, hasta que logra dominar la moda en todos sus detalles; lo propio sucede con las prendas de cuerpo, cuyo cambio suele ser más radical en sus movimientos, y aun en su hechura.

En lo que sí estamos muy conformes, es en la aplicacion de esos mismos cambios de las estructuras humanas, puesto que, como término de comparacion, se puede aun admitir que una prenda hecha para un hombre *derecho*, produzca ciertos defectos si se le prueba á un hombre *combado*, y otras diferentes si se le pone á un hombre *retrepado*, pero todo esto no generaliza las enmiendas; y, en efecto, no son jamás unas mismas para todos los cuerpos.

Debemos, por consiguiente, considerar en pormenor todos los casos posibles; proveernos de tantos modelos como estructuras se encuentran, á fin de reconocer sus efectos y coadyubar con el auxilio de ellos, á la simplificacion del corte y del trazado. Por esta razon hemos

de convenir en que hay ciertos principios que se siguen sin conocimiento de causa, sin pruebas de utilidad y sin estudios científicos; y entre aquellos principios y estas dudas, puede colocarse en primera línea la pasion que muchos tienen de hacer, por ejemplo, los hombrillos estrechos, sin fijar primero el aplomo del escote, ó de alargar los talles sin hacer el desvío que diferencia el ancho de la cintura con el de las caderas.

Ahora bien, el principal interés de este Manual, como de todo cuanto deba escribirse científicamente, estriba *en la aplicacion de los sistemas de corte á las formas de los vestidos.*

Nosotros hemos dicho en las primeras páginas de este libro, que, mediante ciertos medios puestos en práctica, los más simples y racionales, eran aquellos que se aproximaban más á encontrar la exacta forma del torso medido. Al presente hallamos resuelta esta cuestion, suponiendo que el trazado de todos los vestidos debe apropiarse para cada forma en particular; atreviéndonos á designar una hechura determinada en cada prenda, ya sea frac, paletó ó ja-

quette, modificando la superficie del cuerpo, segun la moda de cada estacion; pues segun el uso á que se destine, puede resolverse la cuestion.

Que la base establecida en el trazado haya sido con uno ú otro procedimiento, poco importa; siéndonos indiferentes cuantos sistemas se hayan podido inventar, ya sean de Lavigne, Fournier, Scariano ó Tirifoc; pues en el momento que la aplicacion es acertada, nosotros la aceptamos sin la más pequeña desconfianza.

Despues de haber empleado los principios generales del trazado, y llamados de cualquiera manera á formar el cuadro gráfico con sus líneas correspondientes, nosotros nos concretamos á establecer sobre él nuestro modelo con sujecion á las medidas, sin patron de ningun género, y siempre basando el estudio sobre el tipo natural ó proporcionado, para deducir de él las consecuencias y causas que pudieran originarse. Así, y sólo así, se comprenden los ejemplos y comparaciones entre el cambio de las modas, y la diferencia de las conformaciones.

Esto está bien claro, porque si para un nuevo cliente no hemos dispuesto aún del modelo,

nuestro método debe proceder á su construccion, por medio del número de medidas determinadas, que dejamos descritas en otro lugar. Si, por el contrario, preferimos trazar por la escala de proporcion correspondiente, deberá uno establecer el cuadro en dos secciones, en las cuales la espalda y el delantero vendrán á encajarse exactamente, sufriendo aquellas variaciones que exija la estructura particular de cada indivíduo.

La manera de trazar el cuadro, suponiendo que tuviese 60 puntos de escala, y que este ancho se subdividiera en 40 para el delantero y 20 para la espalda, tendríamos que entrar sobre ambas distancias, un valor igual á la diferencia que existe entre las medidas del busto y la parte encorvada, y producir algo más que la diferencia de largos entre una y otra pieza. Véase, si no, sobreponerse la espalda al alto del delantero, aun en los cuerpos bien hechos. Esto demuestra que el cuerpo, considerado bajo el punto de los aplomos, es generalmente más largo de atrás que de delante; así sólo se comprende que los puntos del escote ó *degolladura*

avance 2, 3 y hasta 4 centímetros, segun la posicion más ó ménos encorvada del hombre.

Este principio general es aplicable á todas las tallas; por eso le incluimos en las *reglas generales* con que encabezamos este artículo. Tambien es aplicable á todas las conformaciones, cuando la medida se encarga por sí misma, de dar á cada una de las partes del busto, las formas y dimensiones del hombre.

Dedúcese, sin embargo, que la escala de proporcion se encarga de regir aquellos puntos que la medida no da, y que no pueden indicarse por las cifras.

Partiendo de este último principio, es preciso convenir en que todas las partes del vestido varían, segun la moda; que lo mismo puede caracterizarse por puntos de escala, que por medidas, y que si, por ejemplo, un punto lleva 6 centímetros naturales, otros 6 llevará un pequeño modelo, como serán tambien mayores los centímetros para una talla gruesa.

Las variaciones de las modas se determinan por el cambio de las cifras, y como este estudio está separado del corte ordinario, es lógi-

co que establezcamos las reglas seguidas en las diferentes piezas de que los trajes se componen.

Así se expresa que en cada moda haya una marcha distinta, que obliga á cambiar de números, aun cuando no de procedimiento.

Para el corte de faldas, ya sean de redingote, ya de levita, sus amplitudes dependen de la cantidad donde uno remonta las líneas de construccion, debajo del cero, contándose por sus formas e la manera siguiente:

Para una falda plana	4	cénts.
Para una falda derecha	8	»
Faldon de mayores anchuras.	12	»
Para más vuelo.	16	»
Para grandes cañones.	20	»
Y para militares	24	»

Los cuerpos, por el contrario, se sujetan á distintas observaciones: cuando las faldas son derechas, los tronzados deben serlo tambien; así como si fueran arqueadas, habría que unirlas á un delantero de las mismas formas: es decir,

que unos y otras puedan producir en las modas unos mismos cambios

La prolongacion de los talles hace tambien cambiar el vaso de las faldas, por razones ya conocidas, y por quelas partes suplidas de las caderas deben descontarse al faldon, que generalmente acorta en la parte de la costura. En cuanto á los pliegues, nada hay que impida su marcha diagonal, pues dicho se está que cuanto más se prolonga la falda, más vuelo ha de necesitar. Esta marcha la indica perfectamente una línea sesgada que parte del boton, y sigue ensanchando hasta en las longitudes más exageradas, tomando como base el bajo del costadillo.

Las espaldas y los delanteros tienen la misma analogía en sus respectivas direcciones; generalmente representan un cuadro comparativo con demostraciones sujetas á las seis estructuras diversas, aun cuando éstas pertenezcan á un mismo tamaño. A medida que el hombre es más ó ménos retrepado, la espalda baja del escote y hombro, el delantero se inclina hácia el costado, y la sisa resulta más derecha en su

entrada. Si, por el contrario, el hombre es combado, el escote de la espalda se prolonga, el hombro sube, y la sisa del delantero entra hácia el pecho, retrasando el hombro y avanzando la escotadura. Por el lado inferior de la cintura, entra el delantero en los primeros casos, y se dilata ensanchando en los segundos, vaciando los costados en proporcion. Estas diferencias se observan tambien en los hombros, los cuales se levantan generalmente en los cuerpos bien conformados, y se caen en los gruesos ó combados.

Las comparaciones de la espalda y delantero, pueden cotejarse antes de cortarlas; es decir, que cuando se ha trazado un modelo, segun las medidas de una configuracion cualquiera, se empieza por cortar la espalda, y en seguida se aplica sobre el delantero en la extension de la línea del centro ó principio de la solapa, por cuyo sitio toca la costura del medio, ó sea la recta de dicha espalda. Despues se fija el hombro en la misma direccion del delantero, de suerte que, vuelto el costadillo, concuerde con el costado de aquella. Estos cuarteos tienen una significacion muy importante para asegurar los aplomos.

La segunda operacion consiste en colocar la espalda por la parte superior, de manera que, abierto el delantero, y colocado el punto de atrás del escote de la espalda con el *corchete*, venga á tocar el del costado con la parte superior del costadillo, coincidiendo ambos talles en la inferior.

Estas operaciones deben hacerse para toda clase de prendas sin excepcion, y por ellas se averigua la diferencia que existe entre unas y otras configuraciones.

El corte de los cuellos debe ser con arreglo á los escotes, y fácil sería tambien incurrir en faltas si no se sujetasen á las reglas que el arte prescribe, por más que éstas pertenezcan al obrero.

Para que un cuello salga bien cortado, debe empezarse por fijar la parte superior 2 ó 3 centímetros enfrente de su curva, establecer una línea al alto de las solapas, ya sean altas, ya largas, cuya línea ha de pasar por el punto superior del cuello. En seguida se traza la forma del escote por la pegadura, midiéndose el ancho del pié y el de la caida que determina la forma

del *crán*, que concluye en las muescas de la solapa. La anchura de delante se fija con arreglo á la moda. Cuando el obrero sabe las consecuencias de un cuello mal cortado, es cuando únicamente puede librar al maestro de un retoque independiente á su primitivo trazado: estas explicaciones las dejamos consignadas en el artículo destinado á la confeccion de las prendas.

Una vez cortado el cuello, se le riza á una ntretela sesgada, se plancha perfectamente, estirando el pié entre hombro y hombro para darle su juego natural.

Para que un cuello vaya bien, hay que hilvanarle un poco flojo en la degolladura del delantero, evitando los perjuicios que generalmente ocasiona un cuello corto, cuestion que debe conocer todo Sastre que posea unas medianas nociones del arte.

Explicadas las *reglas generales*, pertenecientes al trazado, pasaremos al estilo de cortes distintos que nos han dado á conocer unas y otras modas en diferentes épocas.

El corte *Dorsay* es uno de los que han sufrido más variaciones, y el buen éxito de ellas,

hizo suprimir la costura del tronzado, es decir, la union de las faldas, y posteriormente los costadillos. Apresurémonos á manifestar, sin embargo, que esta forma está hoy muy en boga, y que los vestones son una reminiscencia de la hechura *Dorsay*.

Hubo una época en la que, á título de pura fantasía, se cortaban algunas prendas atrevidas, llenas de originalidad, y poco á poco se han hecho modelos perpétuos, sujetos á un estudio tan especial como lo es su forma: el nombre que llevan hace cuatro años es el de *Jaquette*, expresion que se puede emplear en esta clase de prendas, que ni son chaquéts, ni levitas, ni paletós.

Para alcanzar un buen resultado en el corte del *Dorsay*, es necesario indicar algunas operaciones comparativas con las prendas tronzadas, así en el corte como en la hechura. En la espalda, donde los faldones y el talle van unidos, es necesario *bombear* la parte marcada en el centro, sin tender la parte opuesta más que lo indispensable. La cosa es enteramente fácil, y sobre ella no hemos de insistir; lo que es más difícil, corresponde al delantero.

La forma que nos ocupa, pertenece á una de esas modas en que, delantero, costado y faldon son de una sola pieza, llevando sólo una *pinza* debajo del brazo, que puede producir grandes cambios. Esta es la causa por que es necesario practicar tendidos que produzcan un efecto favorable al corte. Estos tendidos, ó prestados, se hacen con arreglo á las indicaciones descritas en la confeccion, y mejoran mucho las caidas del pliegue. Ante todo, se deben hacer los embebidos en los delanteros, así como en los forros y entretelas, á fin de obtener un bombeo interior que encaje bien en el pecho. Dichos trabajos influyen mucho en la forma *Dorsay*, en la que se encuentran detalles que, una vez terminado el vestido, prohiben ver de dónde emanan algunos defectos de hechura.

Las prolongaciones del talle llevan la misma direccion, es decir, que se ensanchan los costados desde el talle para las caderas, á fin de evitar esas arrugas horizontales, tan difíciles de remediar.

Estas prendas propenden á desaplomarse, en el menor descuido que el Sastre tenga, por eso

nos hemos de detener con preferencia á las demás formas, siquiera incurramos en algunas repeticiones.

Al cortar la hechura *Dorsay*, hay que tener en cuenta las proporciones de un hombre de estatura ordinaria, la más susceptible de variar en determinados casos; variaciones que deben hacerse sin alterar los aplomos, y que pueden conseguirse, siempre que se observen los cambios cuidadosamente.

Para ensancharle, por ejemplo, á un hombre más grueso, se debe abrir la sisa por su entrada ó sea debajo del brazo, con arreglo á las proporciones del individuo; estudiar su conformacion, para arreglarle á sus diferencias, ya sean efecto de un pecho hundido, ó bien demasiado saliente, así como por un vientre voluminoso y unas caderas demasiado abultadas, como tambien por un talle más ó ménos alto.

Pero lo que no debe perderse de vista en estas prendas ni en sus trasformaciones, es la *altura de las espaldas*.

Abrir la sisa por debajo del brazo, para ensanchar el modelo, obliga, si no se tiene cuida-

do de alargar la espalda, á crear un defecto grave en esta prenda, porque se abotona constantemente. Sin embargo, la gravedad sería menor, si una espalda corta se uniera á un delantero, cuya sisa estuviera cerrada, estrechándose por los enmangües.

No obstante, este es uno de los delitos menores que el Sastre puede cometer, si se tiene en cuenta que cuando la sisa se separa de los límites ordinarios, la punta del costadillo se puede prolongar hácia arriba, para aumentar la altura de la espalda y evitar los desentalles.

Así como en toda prenda de este género, la redondez se deja en la parte exterior del pecho, así tambien perderia el encaje, si las entretelas no se trabajaran por medio de tachones dados en la escotadura y bajo del cuerpo, tachones que, abiertos perpendicularmente, reunen una condicion esencial en los talles, cuando dicha redondez ha sido reentrada por los bordes hasta causar el bombeo interior, que es el que produce los aplomos.

Así, pues, cuando los delanteros van cortados en una sola pieza, es natural que los cos-

tados no puedan quedarse completamente ajustados, por más que los contornos estén exentos de esa gracia obligada, que es el móvil de todo maestro inteligente: hé aquí por qué se corta el cuerpo y los faldones de una sola pieza, reservándose á tender mucho el bajo de los talles, para obtener unos buenos aplomos.

No volveremos á insistir más sobre el piquete de la solapa, puesto que, tratándose de dar un poco de amplitud al grueso del pecho, poco importa que se haga más ó ménos arriba, más ó ménos adelante, pues no es cuestion que puede prejuzgarse, tanto bajo el punto de vista del corte, como de la confeccion del *Dorsay*.

En cuanto á la cortada que deba darse al sobaco, claro está que se debe trazar un punto fijo, puesto que, colocada muy adelante, quedaria sin efecto para la espalda, en tanto que cortada demasiado atrás, produciria efecto contrario, pues que la amplitud, que es la consecuencia inmediata, caeria toda sobre la parte de los pliegues.

Hablemos ahora de las prendas abotonadas en forma de paletós, redingottes, etc., para mo-

dificar en parte, algunos detalles que aún no han sido bien definidos.

En el cuerpo de una levita ó paletó, por ejemplo, cuando son cortadas las prendas á una sola hilera de botones, se hacía no há mucho tiempo un corte en el escote de los delanteros que impedia la voltura del *cran*, contraia el borde exterior, é influia en la direccion del cuello y hasta en las solapas. Esto se comprende, pues la ausencia del bombeo es la libertad omnímoda de la voltura que se *agarrota* con la misma cortada.

Esta pinza sería hoy un obstáculo para el género abotonado, puesto que no podria prolongarse demasiado sin deterioro del delantero, y porque perderia todo su asiento. Las armaduras cortas, llamadas á la inglesa, no pueden llevar pinzas de ninguna clase, á ménos que se hagan muy pequeños para colocarse frente al pecho, y ocultarlas con la caida del cuello.

En cuanto á los bordes exteriores, como este embebido está demasiado léjos para contraerlo, hay que hacer reentrados con la plancha por medio de humedades, para rechazar á un mismo

tiempo toda la redondez del pecho, hasta que el delantero quede completamente recto, desde la solapa á la cintura.

Para los casos en que las prendas sean cruzadas por delante, pueden evitarse las inglesas, por medio de una fuerte pinza en lo alto de las solapas, que no tiene aquí el mismo inconveniente de las prendas anteriores; primero, porque la abertura del cruzado es más ancha, y segundo, porque las solapas no cierran tan arriba.

A pesar de esta circunstancia, si el hombre es abultado del pecho, un segundo embebido y una cortada repetida en el bajo de los delanteros, es de una importancia tal, que permite abotonarse con las mismas condiciones que si estuvieran separadas las inglesas del delantero.

En cuanto á las faldas, la parte superior debe determinar la caida del delantero y el vuelo por detrás, dándolas el largo de la moda; pero como el arte tiene sus reglas fijas, el ejemplo se supone por un hombre de estatura regular, un metro 70 centímetros, para poder fijar el largo de la prenda en 110, próximamente.

En punto á mangas, nada nuevo podemos añadir, puesto que si se hacen derechas, las acentuaciones han de ser suaves, y si de codo exagerado, han de salirse de la línea de construccion para buscar los extremos como puntos de apoyo. El embebido de los hombros depende, no solamente de la moda, sino de la amplitud que se las dé relativamente á la circunferencia de los enmangües.

Cuando los *sobretodos* se hacen en telas de chinchilla ó moarés de lana, y por su espesor no exigen forros interiores, las costuras se recargan ó cubren con tiras de seda, las vistas de solapas se cosen muy simuladas, y las entretelas sólo comprenden el ancho del cruzado. En este caso, los bolsillos se cortan en parches de la misma tela, y se colocan por fuera ó por dentro, indistintamente. Esta misma operacion se practica en los géneros de dos caras en que los dibujos son distintos. La confeccion en tales casos se compone de una cinta puesta á caballo sobre los bordes de la prenda.

Respecto de pantalones, las formas predilectas de la juventud actual se inclina por el cor-

te semi-ancho, en lo cual da pruebas de buen gusto, porque ni es anchura exagerada, ni participa del género husard. Hoy se reparte todo el pantalon, sin cubrir demasiado el pié, de modo que la caida es graciosa, cesa á la altura del empeine, formando un pequeño pliegue horizontal, que favorece indudablemente la hechura del pantalon.

El botin que por bajo se le da, permite que se sise ménos el delantero, y que el obrero haga las formas en toda clase de telas. Sabido es que en los pantalones de dril se podria hacer el mismo corte, pero sería preciso sacrificar un recurso importante, cual es, el de poderle alargar en su dia; sin embargo, suponiendo que el género se haya metido en agua, como el lavado es tan frecuente, las telas suelen encoger algo, y esto obliga á d jar el delantero más recto. ¿Y cómo alargarle si el recorte se hubiese llevado al sobrante que ordinariamente se deja en los delanteros? Para remediar estos defectos, ó mejor dicho, pequeños inconvenientes, se preparan los bajos casi cuadrados, dejando un poco más de caida por detrás que por delante

á causa de la altura que produce el tacon de la bota.

Las reglas para cortar bien un pantalon, escritas en capítulo aparte, no disponen lo que para estas *reglas generales* reservamos, esto es, que toda tela para pantalon debe ser humedecida y planchada antes de proceder á su corte, á fin de que los dobleces estiren y no dificulten el trazado. Esta observacion la recomendamos para todas las prendas, por ser una necesidad en la manera de afinar del Sastre.

La moda de chalecos sin cuello, que parece llamada á perpetuarse para siempre, exige ménos empleo de tela, por la falta de las solapas, y conviene siempre á aquellos hombres bien formados; así como á los gruesos, pero es preciso cortarles rectos y á una sola hilera de botones. Las personas de pecho hundido, ó combadas, no pueden llevar estos chalecos, porque aumentan el defecto y no favorecen las condiciones del individuo.

Sin embargo, en tanto sigamos favorecidos por la moda actual, que se abotona alta por delante y con escotes cerrados, moda que jamás

se abandonará en concepto nuestro, este inconveniente desaparece en gran parte, y no desmejora tanto el cuerpo del hombre.

Lo mismo en los chalecos que en las prendas de cuerpo, la hechura cruzada sólo favorece los cuerpos delgados; para los hombres de mucha cintura y mucho vientre, deben preferirse las prendas de una hilera, y éstas á grandes solapas abiertas, pues no hay persona gruesa que no quiera parecer delgada.

El largo de los chalecos se estima con arreglo al busto, y la hechura, larga de puntas, sólo favorece á las grandes estaturas; á las pequeñas ó medianas, debe promediarse, á fin de que el hombre no aparezca corto de piernas. Tan interesante asunto es aplicable con más rigor á los chalecos claros.

En los paletós-sacos, ya sean cortados para hombres ó ya para niños, la sencillez de la forma pide, ante todo, un buen aplomo, y huatar ménos que en los géneros delgados, pues el algodon prohibe desplegar el bajo con esa gracia que todo abrigo necesita tener.

Su buen corte depende del aplomo, y éste

consiste, principalmente, en el alto de la espalda, á la que se debe consagrar mucha atencion, mucho más si se viste sobre otra prenda. Insistiremos sobre este interesante punto diciendo, que una espalda demasiado corta es el defecto más grave que puede llevar, pues la prenda tira hácia atrás, hace que se despegue del cuello, estrecha el pecho, é incomoda en la sisa de la manga: en una palabra, obliga al hombre á que siempre vaya abotonado, contra su voluntad. Hé aquí la razon por qué insistimos tanto sobre este mismo defecto.

El paletó-saco y el pantalon derecho, no son formas que favorecen á los niños, ni tampoco convienen á sus estaturas. Las jaquettes son más airosas, no perjudican su desarrollo cuando el corte se hace un poco suelto, así como el calzon debe ser estrecho y dibujar perfectamente la pierna.

En toda clase de vestidos, el pegado y union de las piezas es siempre peligroso para los aplomos de las prendas; los sobrantes deben ir en iguales partes, y es preciso convenir que todo cuidado es poco para sostener los cambios

que producen los hilvanados y los trabajos de la plancha.

Sucede en el montado de los chalecos, que es el que consideramos más sencillo, en los cuales, el sobrante de un centímetro en un delantero, dejado hácia abajo, y otros tantos por arriba en el lado contrario, les hace perder el aplomo; desnaturaliza el abotonado; del un lado caen, del otro levantan; como que se causa un trastorno general en ambas piezas.

Respecto de los trajes de casa, como batas ó vestones, es más bien cuestion de adorno que de mérito en el trabajo, segun el gusto de las telas más ó ménos sérias.

Pero si en realidad el buen gusto permite tan variada eleccion en las telas, es de gran tono conciliar el buen corte con la simetría de los adornos, los cuales jamás deben ser churriguerescos, sustituyendo los antiguos bordados y alamares, por un sencillo ribete de seda, que es el que prefieren las personas de gran tono que saben vestir con elegancia.

El veston ó *bata griega*, no debe llevar cuello; el escote debe ser redondo, y los bolsillos

sin carteras, formando una ligera curva en sentido vertical al costado. Por eso el corte del veston, ó americana, sirve igualmente para la hechura de la citada bata: la única diferencia que se debe hacer, consiste en prolongarla más ó ménos de la parte inferior, dándola mayor vuelo.

En cuanto á las demás formas de batas, difieren muy poco del paletó-saco, y se cortan sobre el mismo principio.

Una prenda que por ser modesta y pertenecer á la clase obrera, no hemos descrito en los capítulos anteriores, debemos mencionar aquí. El modelo de un chaqueton largo para vestir por las mañanas en lugar de la bata. Esta prenda es entallada, y baja 20 centímetros más que la cintura: el contorno de lo hondo es bastante ancho para no obstruir los movimientos. El bolsillo se coloca á la altura de la cintura; y para el caso que este chaqueton fuese construido en tela de lana, podria formarse la cadera por medio de un piquete en el costado, que termine en la abertura del bolsillo: de este modo la anchura que queda abajo, se reduce por el embebido que se hace al aplicar la *tapilla*. Las sola-

pas no son separadas, y puede advertirse por esta relacion, que la parte inferior del delantero tiene el mismo aplomo que una *túnica* antigua; es decir, que si se dejase demasiado estrecho, refrenaria por el movimiento de las piernas, como queriendo subirse el vuelo general del chaqueton.

El albornoz ó esclavina árabe, inserta en nuestras plantillas, es la forma de abrigo más económica, que tan pronto aparece como desaparece en las modas sucesivas, oscilando entre más cortos ó más largos. Sin embargo, el albornoz es una prenda económica, porque la espalda se hace al través, género de dibujo que se emplea comunmente, y se adopta para las capas de un corte mediano. Estas observaciones, que aparentan carecer de valor, son muy convenientes al Sastre, pero si se aplican al gusto de la clientela, hay que considerarlas como una generalidad, pues el cálculo de paño empleado, puede hacerse de antemano con las medidas, tomándolas por el órden que nosotros trazamos á continuacion:

1.ª *La longitud de la espalda*, que suele

marcarse sobre la pierna, á fin de que las demás medidas terminen á la misma altura.

2.ª *La longitud del costado*, partiendo del cuello, pasando sobre el brazo, y terminando á igual altura que la longitud de la espalda.

3.ª *La longitud del delantero*, desde la encolladura hasta abajo.

4.ª *Largo del cuello*, tomado sobre otra prenda.

A falta de medidas, se puede suponer el costado 4 centímetros más largo que la espalda, y 8 ménos el delantero. El cuello vale de 28 á 32 centímetros de longitud, y varía segun el género de traje sobre que se lleva el abrigo.

La espalda que, como se ve, queda sesgada, y el delantero á hilo, no produciria suficiente anchura sobre los hombros, y esta circunstancia obliga á cortar el escote más grande, para reducirle despues por medio de un piquete en cada uno de los hombros.

En cuanto á las mangas de los vestidos, debemos demostrar, como regla general, que la anchura del talon de la encimera, sea igual á la mitad de la vuelta del hombro. La pieza de

abajo es en ocasiones ménos ancha, y su disminucion se aplica por el codo ó por la sangría, segun las modas, pues á veces se desmiente por ambos lados.

Para qne una manga no incomode, y sobre todo, para que no haga arrugas en lo alto del costado, es menester que esté correctamente sisada, desde la parte del codo hasta la costura de la sangría. El ancho del citado codo se coloca en el centro y través de la manga, con un aumento para las costuras.

Las medidas pueden hacer cambiar una parte de los puntos de construccion de la manga: cuando se prolonga, puede quedar demasiado derecha; cuando se acorta, puede quedar en sentido contrario. Sin embargo, es preferible que el codo sea un tanto acentuado, porque de este modo, el brazo tiene más libres sus movimientos.

Cuando la pieza posterior de la manga está muy entrada de detrás, suele hacer cambiar la posicion de la costura del codo, y ocasionar que la encimera resulte más larga por delante, Las reformas introducidas por la moda, que

marcan más tela á la de encima que á la de abajo, se arreglan descontando á la última todo cuanto aumento se diera á la primera. Estas operaciones se hacen generalmente en los casos en que la moda obliga á ocultar las costuras del codo por bajo del brazo. El ancho de las boca-mangas se aumenta siempre por el citado codo.

Pasando á tratar las *reglas generales* pertenecientes á las faldas, que en el método de corte no pudimos explicar, podremos asegurar con certeza, que la falda del frac sirve para muchas hechuras. Nótese, ante todo, que esta pieza es completamente separada del cuerpo. Su aplomo depende de la estructura del hombre, puesto que para el que se inclina hácia atrás, sería menester que la falda se desprendiese del pliegue, y para los de posicion contraria que estuviera más plana.

Estas alteraciones no se tienen en cuenta, sin duda porque se cree que no responden á las configuraciones del torso, ó porque deben estar hechas en el cuerpo de las prendas.

Es preciso procurar que jueguen libremente, que la línea de union entre más ó ménos incli-

nada, y que las faldas conserven, con corta diferencia, unas mismas dimensiones, cambiando segun las modas del dia.

La proporcion media es, que la costura del talle tenga una inclinacion de 8 centímetros próximamente por el lado de delante.

Marcada esta distancia sobre la línea de construccion, el trazado de las faldas se empieza por el tronzado; despues se marca la direccion del pliegue, y se dá al alto 3 ó 4 centímetros más de largo que el delantero, para contar con ciertos embebidos que siempre se hacen sobre las caderas. Tambien debe dejarse un exceso de precaucion, por si hubiera necesidad de ensanchar la cintura. Así, ajustándola sobre el cuerpo, puede suceder, que en lugar de 42 centímetros, necesite 46 ó 50, segun la fortaleza del hombre; por consiguiente, la inclinacion de la juntura disminuye á medida que se ensancha, pero tambien en estos casos las caderas se estienden y los aplomos son los mismos.

Respecto al exterior de las faldas, es asunto de moda, y su amplitud puede aumentarse hasta lo infinito. La falda de levita militar, por

ejemplo, se hace de tres formas, que son: pliegue al través, pliegue á sesgo pleno, y pliegue á lo largo, cambiando los *vasos* por la forma que dejamos descrita en el lugar correspondiente. La redondez de los citados pliegues, se traza con arreglo al vuelo y al largo de los talles. El talle corto admite una forma redonda, el largo la requiere más plana: la excesiva amplitud, por el contrario, exige el pliegue recto y el vuelo escaso (forma de frac), lo mismo para paletó que para levita entallada. Los pliegues deben llevar siempre la direccion del bajo de los costadillos.

Las tiras ó inglesas que se colocan en los fracs y levitas de vestir, pueden ser rectas ó encorvadas por la pegadura, con más ó ménos punta en la parte superior de la solapa, y cada uno puede hacerla siguiendo la moda, siendo indispensable que la del paletó-redingotte sea más ancha en general, por ser prenda de invierno.

RESUMEN.

Explicadas estas reglas en conjunto y por piezas determinadas, haremos las siguientes aclaraciones:

El patron de la manga, aunque esté cortado derecho en la sangría, no es de rigor, cuando se trata de una prenda de vestir, el no hacer costura en aquel sitio, pues sucede á menudo que al cortarla, es muy difícil sacar las mangas enteras sin perder tela; lo cual es un perjuicio que se puede y debe evitar.

En cuanto al pegado de costados y de los faldones, con referencia á los tendidos en diferentes partes, la necesidad es ley; más claro: *embebidos* y *tendidos* son accesorios en cuanto el arte se excede de las proporciones medianas y regulares.

En efecto; se comprende que con estos tra-

bajos, si el busto del hombre tiene las caderas muy abultadas, habrá que estirar el bajo de los costados y poner una corta cantidad de embebido en la parte superior de las faldas.

Si, por el contrario, es el hombre lleno por el cuerpo y sin acentuaciones en el talle, se dejará un poco de vuelo á los faldones, y se tenderá un tanto la parte inferior del cuerpo, por el sitio que ocupan las caderas, á fin de dar gracia á la prenda y desahogar toda su extension.

Estos detalles dependen de la configuracion del indivíduo y de sus proporciones.

Ahora bien; con el modelo de una levita cruzada puede hacerse muy bien, sin salirse de la base trazada, un patron de levita derecha, lo mismo que un *dorsay*, así como todas aquellas prendas de fantasía que no tienen una forma determinada. Hé aquí lo que debe hacerse para cada una de estas trasformaciones:

Para levita derecha. Dejar intactos todos los puntos, excepto el delantero, donde se suprime la solapa, dejando en el bajo 6 centímetros, y 4 en lo alto, como anchura máxima. Despues se alza la escotadura del delantero, haciendo

un pequeño piquete que sea ocultado por la solapa.

Para obtener el dorsay. Disponer, ante todo, la trasformacion necesaria para una levita derecha, haciendo los cambios que acabamos de indicar, puesto que generalmente estas formas se cortan rectas; y despues, reunir los faldones con el delantero para hacer de las dos piezas una sola. En fin, para el vestido de fantasía hay que proceder de manera que el delantero se reuna al costado y á los faldones, dejando únicamente el embebido de debajo del brazo, que es la consecuencia inmediata de aquella reunion.

Mas como el gusto se ha pronunciado hace tiempo en favor de los vestidos anchos, es completamente inútil dejar permanentes esas numerosas costuras, que hacen la confeccion pesada y de una difícil direccion.

Conviniendo en estas consideraciones, ¿el vestido ancho es tan gracioso como el ajustado? La duda es permitida, pero tambien tiene su mérito especial, cual es, la de dejar al hombre libre de incomodidades, sin que tenga que estar contínuamente obligado á estirar su aboto-

nada levita, su frac ajustado, ó su estrecho pantalon.

Y preguntamos nosotros: ¿no es más fácil hacer un chaleco corto, que uno largo? ¿Cual? es, pues, la falta primordial del corte...?

Creemos sinceramente que un buen aplomo necesita colocar el ojal á cierta distancia, que se halle á la altura del talle, y corresponda tambien á los extremos de la espalda. Se puede tambien confesar que los vestidos actuales son más fáciles de hacer, tanto por el corte, cuanto por la elasticidad de telas que se emplean.

En los paletós sucede una cosa extraña; exigen un buen aplomo en su caida, más aún, que si la prenda fuera ajustada, porque no estando sostenida en cierto modo más que por los hombros y el cuello, puesto que lo demás está suelto, por muy poco que la espalda sea larga ó corta, ó bien que la sisa no esté en su lugar, el defecto resulta irremisiblemente sobre el desentalle.

Los modelos de pantalon de que hemos hablado, necesitan cimbrarse mucho sobre la cintura, desde que se ha abandonado el uso de los

tirantes; las acentuaciones son fuertes, y si las pretinas son separadas, hay que dar á su pegadura un ligero arqueo por la costura de union, que no solamente sujete el pantalon, sino que produzca el vuelo de las caderas.

CURIOSIDADES

Hemos dicho, y repetiremos siempre, que los descubrimientos encaminados á mejorar las condiciones del *Arte del Sastre*, facilitan los medios de accion y el desarrollo industrial.

Pues bien, uno de esos utensilios necesarios al corte de ropas, hemos tenido ocasion de ver en nuestro último viaje á París, una preciosa máquina para cortar vestidos. Su forma es semejante á las máquinas de coser, aunque la mesa es de mayor extension: sobre ella baja en contínuo movimiento una finísima sierra, y colocado el género en seis, doce ó catorce dobleces, los corta con una precision admirable. Estas máquinas se utilizan en el extranjero para el corte de camisas; las emplean tambien en los bazares de ropas hechas en grande escala, en todos aquellos establecimientos donde se cortan

muchas prendas á la vez y de unas mismas dimensiones, así como los contratistas del ejército y establecimientos de beneficencia. Dicha máquina gradúa las proporciones del patron, relacionadas con las escalas; circunstancia que la hace más recomendable á los ojos de los Sastres ilustrados.

Hamette Berengeli.—A raíz de la muerte del inmortal Cervantes, llegó á Valencia el célebre Sastre conocido por este nombre. Su laboriosidad y talento, le hicieron conquistarse las simpatías de la aristrocracia valenciana, distinguiéndose por la perfeccion en la hechura y corte de sus *caperuzas*, especie de jaiques con capucha, bordadas con delicado gusto oriental. Mas no fué su objeto vivir bajo el cielo valenciano; otro fin más importante le trajo á España: el gobierno de su país le habia mandado allí para tomar apuntes sobre la muerte del *Manco de Lepanto*, y así lo verificó, pasando á Argamasilla y llevándose todas las mejores notas del *Quijote*, que al poco tiempo se imprimió por una importante casa inglesa. Despues fué traducida por el gobierno de Berlin; más tarde por un

editor de París, y posteriormente por España; es decir, que las buenas obras de nuestros antiguos escritores se conocen, por el aprecio que de ellas hicieron los extranjeros, no por los esfuerzos de la patria en que viviesen.

Jonskson.—Fué maestro Sastre de una villa de los Estados-Unidos, concejal, y un buen alcalde. Por sus conocimientos administrativos, logró colocar su pueblo natal á la altura de las principales ciudades norte-americanas. El vecindario, agradecido, le eligió diputado del Congreso Nacional, logrando elevarse á lo último que los hombres pueden llegar: á ser Jefe de su nacion, ¡presidente de la República!... Durante su mando, todo progresaba; las artes, la industria y la maquinaria, se sobrepusieron á la industrial Inglaterra, que es la que más avanzaba en las vías del progreso; logrando con su buena administracion nivelar los gastos con excedentes para una eventualidad. Pero la ambicion del general Grant, le hizo declinar su mando, cayendo el país en una dictadura, que hizo más patente la liberalidad y buenos procederes del célebre Sastre. El dia en que cesó de presidir la

Nacion, abrió un modesto establecimiento, ofreciendo sus servicios á todos los soberanos de Europa. Al año de establecido en New-York, inventó, con ayuda de un mecánico, amigo suyo, la primera máquina de coser que lleva su nombre.

Mr. Berges. — Este profesor fué el primero que en 1663, escribió el *Manual para la instruccion de los Sastres*, y el que descubrió el único sistema de cortar patrones por medidas. Servíase de tiras de papel, tomando las distancias, que despues anotaba en ellas, con más el nombre del parroquiano. El Manual era reducidísimo, pues sólo constaba de 24 páginas; pero en cambio inició una nueva idea, que fué la de propagar por escrito los adelantos del arte, y esto merece por nuestra parte un recuerdo de compañerismo. A él se le debió tambien la invencion del primer cuerpo ajustado para la mujer, y el pensamiento de que las señoras debian ser vestidas por modistas.

Agujas.—Este diminuto utensilio de coser, procede de los ingleses, quienes le descubrieron é inventaron en el año 1545. Las primeras se

destinaron al Sastre y á la costurera, y despues se inventaron otras, destinadas á guarnicionero, aereonáutas, tapiceros, médicos y medieros. La fabricacion alemana es la que mejores agujas produce; despues es la inglesa, que procede de la gran fábrica de Stolber.

Máquinas de coser.—La grande aplicacion de las máquinas de coser, ha sido uno de los problemas resueltos en el siglo presente. Antiguamente era preciso ser muy ligeros en el modo de manejar la aguja, y prepararse de buenos oficiales y aprendices que ayudaran al obrero en el mecanismo de las costuras, guateados y pespuntes; hoy todo esto se salva con tal elemento. La máquina de coser hace la labor de cuatro personas, con la perfeccion más completa, pues la que ménos, da 20 puntadas por minuto. Su perfeccion no se consiguió hasta 1834, si bien la invencion apareció en 1825. Las máquinas que mejores resultados han dado al cosido de los vestidos de paño, son las de Elías Howe, de New-York. Todas las invenciones contienen una instruccion arreglada á su mecanismo, y cada una usa distinto aceite para lim-

piar sus piezas; pero en el año pasado se empezó á emplear el petróleo, que es el mejor líquido para hacer desaparecer la suciedad, y hasta las oxidaciones. Los sistemas conocidos hasta la fecha, son: Thimonier, Walter Hunt, Jonsson, Wheler, Wilson, Howe, Singer, Pollák, Bruswink y Dumon. La máquina eléctrica se debe á Casal; la automática, á Mme. Garcin, y la de vapor, á Schmit.

Mr. Compaing. —Profesor de Sastre distinguido, dibujante y geómetra, decano de la Sastrería Universal, inventó uno de los procedimientos más útiles al trazado de los vestidos de hombre: las *Escalas de proporcion.* Con ellas, y los modelos publicados en su periódico *Le Journal des Tailleurs*, adquirió la sastrería uno de los más esenciales é indispensables conocimientos: la base de los antiguos cálculos, la medida del pecho, con la que se creó la série de proporciones de que en otro lugar hemos hablado. El inició los concursos obreros, formó la Sociedad filantrópica de maestros Sastres de París, y escribió en 1840, uno de los Manuales más completos que por Francia han circulado.

El *Método de proporciones* le publicó en 1828, y el conocimiento de las estructuras y estudios académicos en 1834. Hoy es el hijo el que continúa la publicacion del citado periódico, habiéndose hecho célebre por la exactitud y acierto con que dirige una de las publicaciones más difíciles, la de los trajes de niños.

Divisiones.—Las proporciones del cuerpo humano y divisiones por rostros, segun indican Vitrubio y Plhinio, fué descubierta por los griegos, siendo Miroû el de más nombradía por sus hermosos trabajos de arquitectura. El primer tratado que se publicó en España, fué escrito por Juan de Arce en 1763, y por él fueron dibujados los conocimientos de anatomía superficial tan necesarios á la sastrería.

Homobono.—Este célebre Sastre español, dotado de conocimientos especiales, hubiera sido uno de los más asíduos propagandistas del arte de cortar y confeccionar los vestidos. Pero sus tendencias religiosas le hicieron olvidar los deberes del oficio, que trocó por el de la vida monástica, siendo el iniciador de varias archicofradías que aún existen entre los gremios espa-

ñoles. Muerto en un convento carmelita, las leyes canónicas, posteriores á su fallecimiento, le declararon Santo y patrono de la sastrería europea. En Madrid existe organizada, de muy antiguo, una sociedad de Sastres que lleva su nombre, la cual se refundió el año pasado en *La Confianza*; de ella fué nombrado presidente honorario el antiguo y acreditado maestro *don Juan Utrilla*, iniciando una suscricion en favor de los obreros inutilizados por el trabajo, con 4.000 reales.

Ropas hechas.—Las primeras tiendas de ropas hechas, las fundaron los hebreos. Sabido es, que estos comerciantes fueron los que dieron vida á nuestros mercados de Medina del Campo, Arévalo y Rioseco, en cuyas ciudades se conservan aún los sitios en donde se réunian para vender sus productos, y que salieron de España por rancias preocupaciones de nuestros antepasados.

Pues bien, en el año 1834, Francia se hallaba en un estado relativo al en que hoy nos encontramos los españoles. No habia padre, por pobre que fuera, que dejase de educar á sus hi-

jos en un colegio de jesuitas, ó en una Universidad, de donde sucesivamente habian de resultar muchos abogados y pocos industriales. Los capitales, por otra parte, vivian aislados, sin dar proteccion al comercio, y lo que es peor, sin emprender obras de consideracion, á causa del aislamiento en que se hallaban. La Francia, pues, se encontraba llena de hombres de carrera, abogados, médicos, farmacéuticos y eclesiásticos: pocos artistas.

Un gobierno perspicaz y lleno de filantropía, tuvo la suerte de acometer en el país una ámplia libertad comercial. Poco tiempo tardaron los *hebreos* en dotar de grandes establecimientos las principales ciudades y departamentos. París, Lion, Nantes, Burdeos, se vieron disputados por los capitalistas llamados *judíos*, quienes, asociados á los industriales de su país, montaron los bazares más importantes y de más desconocida competencia en ropas hechas. De ellos copiaron «El Aguila» y el «Escudo de Barcelona» que residen en Madrid desde el año 1864, con perjuicio del arte por la excesiva rebaja en los precios.

Manchas.—Cuando las telas de seda pierden el color, por efecto de la caida de algun ácido, se aplica sobre la parte manchada, un poco del *álcali volátil*, frotando suavemente con un retazo de otra seda ó paño, hasta hacer la desaparecer completamente, por cuyo medio la seda recobra su primitivo color. Personas que, como nosotros, han puesto en práctica este procedimiento, confiesan que es eficacísimo, áun en las lanillas, forros de satin y raso de lana.

Cuando las manchas son producidas en prendas de paño por el agua y el polvo, se seguirá el mismo procedimiento, si bien ántes hay que golpear y cepillar mucho el sitio manchado para facilitar su desaparicion.

Cuando las manchas son causadas por sustancias grasosas, hay que lavar primeramente la mancha con un cepillo mojado en jabon comun y agua caliente, y despues frotar con un trapo de paño, metido en *bencina*, sobre la mancha citada, con lo cual desaparece completamente.

Las telas de merino negro se lavan con palo

de jabon, el cual se pone en infusion por espacio de 24 horas; y despues de extraer el palo, se bate el agua hasta formar una parte espumosa, y echando el agua fria sobre una jofaina, se lava perfectamente. En las telas color de marron se lavan las manchas con agua de café tostado sin azúcar, y perfectamente cubierto.

Mr. Escariano.—El sistema de corte que más revolucion ha causado entre los Sastres de Europa, ha sido, sin disputa, el *Salocímetro* de Escariano, instrumento de medir que se dió á luz en Agosto de 1859, y que mereció la proteccion de Mr. Tirifoc. Este célebre Sastre es natural de Sicilia, pasó á París, y expuso su invencion á la consideracion de la Junta de profesores, de la que recibió mil obsequios y afectuosas felicitaciones. Posteriormente fué premiado en la Exposicion Universal con medalla de plata. Dicho Escariano se halla establecido en Palermo, poblacion de 200.000 almas, y figura el primero como Sastre inteligente en el corte.

Metrotipo Berminger.—Este nuevo intrumento de medir, es uno de los que mejores servicios ha prestado el *Arte del Sastre.* Consiste en

dos delanteros y dos espaldas, que se separan por unos tirantes de goma colocados en la union de los costadillos y centro de la espalda, los cuales, por medio de unas correderas, se amoldan al cuerpo del hombre, ensanchándose ó estrechándose segun convenga, y produciendo su verdadera estructura. Tiene mucho parecido con el Salocímetro de Escariano, si bien éste es de mejor aplicacion. (Invencion 1855.)

Plancha mecánica.—A última hora, se ha perfeccionado la plancha de vapor que tanto se habia generalizado en España, entre Sastres y modistas. Su inventor, Mr. L. Huguenin, asegura una economía superior á las planchas antiguas. Es muy fácil de manejar, y sólo gasta de 8 á 10 céntimos de carbon por cada 12 horas. Puede ser alimentada por carbon de cok, vejetal ó gas, y en caso de faltar estos combustibles, por una mecha de algodon y espíritu de vino. Al efecto, tiene un depósito interior en donde se echa el líquido. Su autor, que vive en París, boulevart Voltaire, ha dispuesto darla á conocer en el extranjero.

Mr. Barde. Este célebre Sastre es uno de

los primeros que estableció el corte de patrones, por un órden regular y geométrico. Su fábrica de Batignolles, consume una inmensa cantidad de papel sedal, abasteciendo á la mayor parte de los periódicos de París.

Mme. Demorest. El desarrollo de los patrones cortados compone hoy una de las principales manufacturas inglesas. *Mme. Demoréts*, que inauguró esta industria en New-York, consume hoy de tres mil á cuatro mil patrones diarios, surtiendo además á sus sucursales de América, Lóndres, Berlin, Bruselas, París y Madrid. La sucursal en esta córte, se halla estableeida en la calle de Preciados, núm. 9, Almacen de máquinas, y en París, rue Scribe, núm. 5, tienda.

La direccion está montada con una especialidad que merece darse á conocer. En cada temporada se imprimen tantos Catálogos ilustrados como meses tiene el año, y los grabados representan las modas por meses y quincenas. Llega uno al establecimiento y pide el figurin; el encargado entrega dicho Catálogo, cuyas figuras se hallan numeradas por su órden, y al hacer la eleccion toma medida á la persona, y

va á buscar el modelo, no sólo de la figura, sino de la talla, el cual le presenta en un grande sobre que contiene el mismo traje dibujado con su explicacion en francés, inglés y español. Esta ingeniosa idea, bien merece conocerse por los señores Sastres y las modistas en general. Dicha industria se inauguró en Madrid en 1.º de Enero de 1883, bajo el título de «Moda Universal.»

Concurso. El primer Certámen ó Exposicion de trajes civiles y militares, se celebró en Madrid en 1881, bajo la iniciativa de la Sociedad de maestros de Sastres titulada *La Confianza.* El mejor premio fué adjudicado en el Fomento de las Artes; lo fué por un frac negro, sin costuras en las inglesas, y el segundo por un frac de alpaca. Dichos premios se entregaron por el decano de los Sastres, D. Juan Utrilla, bajo la direccion del Sr. Campuzano.

Publicaciones. La época en que los Manuales de Sastre se publicaron en mayor número es completamente moderna, pertenecen al año de 1858 y 59. En la sesion celebrada por la Sociedad de maestros Sastres de París, (29 de Marzo de 1859) bajo la presidencia de *Mon*

sieur Vaillian, se dió cuenta minuciosa del movimiento literario artístico, resultando aprobados:

Libros y Manuales de Sastre	12
Métodos de cortar sobre medidas . .	13
Idem sin instrumentos auxiliares . . .	4
Idem sistemas geométricos.	20
Instrumentos trazados con base triangular.	1
Idem trazados por bases graduadas .	5

Despues del primer Manual de Mr. Berges, se publicó el de Benout Boulay en 1671; siguió Mr. Garsaul (1769); Vandael (1833); Caneva en 1838; y Cuanon en 1851.

Las proporciones y escalas, se publicaron por los Sres. Dartman en 1824, y Mr. Compaigne en 1828. El primer libro vertido al español fué el de este último profesor, y se imprimió en Barcelona por suscricion iniciada en la capital de Santiago de Galicia, á instancia del antiguo propagandista Sr. Romero.

La primera publicacion de modas españolas salió á luz en 1850, y se publicó bajo la direc-

cion del Sr. Peña. A ella sucedió *El Sol*, de Barcelona, 1852, y *El Elegante*, de Irun, publicado en la misma fecha. *El Correo de la Moda* es el periódico de Sastres que más años cuenta de existencia, y el único que mejor iluminacion y colorido publica en sus grabados.

Actualmente cuenta España con tres periódicos de la profesion, cuyos nombres conocen nuestros lectores y sabrán apreciar en todo su valor, por lo que debemos coadyuvar á su sostenimiento.

Autores diversos. Como complemento á las anteriores curiosidades, finalizamos este Manual con algunos conocimientos útiles que pueden ser de grande utilidad á los señores Sastres.

El gran número de procedimientos inventados por varios cofrades nuestros, pertenecen en su mayor parte á Sastres extranjeros. Los métodos publicados han sido escritos en distintas categorías y clases, segun lo vamos á demostrar con sus detalles correspondientes.

Primeramènte. Los métodos de córte sobre medidas sin ninguna clase de utensilios mecánicos que formaron la primera série.

Segunda série. Los métodos de corte, establecidos al lado de divisiones de una medida principal, bajo el nombre de sistemas geométricos ó triangulares.

Tercera série. Instrumentos cuya base ha sido el sistema gradual ó proporcionado.

Cuarta série. Conformadores especiales, que abrazan las longitudes y latitudes del torso.

Quinta série. Aplomos descritos por varillas de metal colocadas sobre el hombro.

Sexta série. Escalas de proporcion para copiar los modelos reducidos, y levantarlos con arreglo al tamaño del hombre.

Sétima série. Trazado sobre comparaciones del *patron-tipo*, ó cuerpo redondo, como base de todas las prendas.

Segun la *Escuela del Sastre*, publicada por Mr. Thinfoc, examinados todos los métodos bajo el punto de vista científico, se ha observado que se fundan principalmente en principios positivos, cuyos resultados se han obtenido á favor de un sistema ordenado de medidas, lo mismo para los instrumentos mecánicos, que para los geométricos.

La mayoría de los métodos, contienen reglas de proporcion y puntos de cálculo, y los que están basados en la geometría, son los que reposan sobre una medicion relativa.

A partir de la Restauracion, época de recrudescencia para el gusto de los vestidos, Seger y Thomassin, al par que otros Sastres de reputacion, proporcionaron grandes progresos, no sólo en el corte, sino en la manera de confeccionarlos, dando cierta importancia á los aplomos, hasta aquella época desconocidos.

Al nombre de los Sastres que publicaron entónces el producto de sus trabajos, la prensa francesa de aquella época hace especial mencion del sistema de Mr. Barde, el digno fundador del periódico *El Correo de la Moda.*

El procedimiento inventado por Mr. Barde, comprende todas las proporciones medidas con la cinta métrica, que Mr. Compaing, padre, sustituyó con el apoyo de sus conocimientos, medidos por el *antropómetro* componiendo el verdadero *dosímetro* de medidas y conformaciones, dando las distancias del busto y del torso humano.

Estos instrumentos le suministraron la manera de estudiar las diversas estructuras, y por consiguiente, valía para indagar los extremos y dobles trazados del vestido, que formaban una série de modelos correspondientes á su repertorio.

El método fué juzgado *exclusivo*, pues su aplicacion, y particularmente el aparato, coadyuvaron á la propagacion de su bella obra, que se ponia en marcha á las más difíciles combinaciones.

La generalidad de los profesores optaron despues por los sistemas geométricos que, produciendo los modelos basados sobre un tipo comun, abrían campo libre á sus modificaciones, más ó ménos hipotéticas, cuyos resultados. hijos de una apreciacion visual, inducian á satisfacer el corte de más exactos aplomos.

Los primeros métodos escritos geométricamente, fueron publicados en Francia por Monsieur Dartman y por Mr. Compaing, padre, los cuales tuvieron varios imitadores; mas dichos métodos fueron basados sobre dos principios opuestos, que es importante descifrar.

El primero se estableció sobre la aplicacion

inmediata de algunas medidas al trazado del corte, tomando por base las divisiones del grueso superior del vestido, con la ejecucion de una comparacion razonada y nacida de la latitud del pecho. Esta comparacion servia para indicar la posicion del hombre más ó ménos encorvado.

Los sistemas de los Sres. Thurroque, y nuestro colaborador Adolfo Dubois, así como los de Fournier y Leclaire, se publicaron por procedimientos equivalentes, ménos la comparacion entre el pecho y una fraccion del grueso superior del hombre, única diferencia en que se distinguieron.

El de Mr. Compaing tiene por base la escala de proporcion, ó sea de reduccion que hemos mencionado y que todos los Sastres conocen; se compone de una série de medidas indicadas por nuestro grabado reducido, que él ha escrito por el órden siguiente: 1, 3, 4, 10, 11, 12, hasta el número de 23 dimensiones, resultando ademas la conformacion del cuerpo medido. Esto no obstó para que Compaing formase sobre las medidas, la base de su trazado.

Aquella operacion se producia por la escala sobre las líneas *integrante* y *concordante*, producto del grueso superior habido en el cuerpo; y ésta con la indicacion de las figuras que se modificaban ordinariamente por las formas integrales. Las escalas fueron su instrumento de trazar, y las medidas para poner en accion la manera de modificar los puntos de apoyo.

Por esta circunstancia, los sistemas de Fontaine, Lavigne y Perrody, así como los de otros muchos profesores, no hicieron más que parecerse en conjunto, unos en forma proporcional y otros sobre la influencia de la medicion.

Cuando en el año de 1845 Mr. Thirifoc, creó su método de corte sobre medidas, estaba admirado de aquella idea, y consideró que sin una base triangular, el aplomo del corte no hubiera podido asegurarse, toda vez que habia sido establecida incompleta en principio, y falsa de los conocimientos necesarios á una ciencia positiva.

A esta operacion se la llama en España, con mucha frecuencia, *formar el cuadro*.

Sin embargo, nosotros reconocemos que los

sistemas fundados sobre tales razonamientos, reconocen que la base triangular ha de reposar necesariamente sobre una base trasversal, que sería donde se fijasen las latitudes del busto.

El método de Mr. Mornas, se compone tambien de un sinnúmero de triángulos que parten del lado superior del cuerpo; hace uso de medidas suplementarias, las cuales le proporcionan grandes recursos para compararlas con el modelo trazado. Ellas le dan necesariamente las dificultades mayores, y le rinden su aplicacion general.

El sistema de Mr. Vaillant, es tambien formado por triángulos, pero éstos están seguidos de dos medidas generalmente largas, por cuya razon pueden resultar inciertas. Muchas veces, el nombre de estas medidas es tan excesivamente restringido, que ellas, por sí solas, pueden establecer un cambio, dentro del cual, la simplificacion puede ser inmediata y hasta remarcable en su modo de ser.

Por esta causa, sin duda, Mr. Janssens, al agregar á su método especial los conocimientos de anatomía, se evitó de emplear, no sólo cier-

to número de medidas, sinò que tambien muchos puntos de cálculo que aquellos estudios le suministraban. Este célebre Sastre, cuya escuela nosotros respetamos, dijo en cierta ocasion, que los trazados establecidos sobre un buen sistema de medir, eran superiores á todos los instrumentos mecánicos, porque desechaban la série de cálculos las más de las veces inciertos.

Mr. Adolphe Braseur, de quien nosotros hemos leido un precioso manuscrito, en el cual trataba con detenimiento el trazado sobre medidas, se asoció á Jacquet Guelan, con el fin de aportar algunas modificaciones, que, en su concepto, debian hacerse al método Vaillant, logrando reunir en tres triángulos el delantero, la espalda y el faldon, con una precision admirable, siendo aprobado por las señores que componian el Jurado; éstos fueron: Cum, Saunier Tirifocq, Rousel, Cornet y Mouches, todos profesores distinguidos. Dichos señores fueron tambien los que dictaron favorablemente acerca del Salocímetro de Mr. Scariano, y los que iniciaron la idea que nosotros abrigamos en Madrid, de formar un gran taller de obreros de Sastre, para

perfeccionarles en el corte de los vestidos; en atencion á que, careciendo de recursos, no podian adquirirse por sí sólos tales conocimientos, que son indispensables tambien á la buena confeccion.

Posteriormente, el infortunado Gaspar Dusantoy, de París, y Sir Pul, de Lóndres, se separaron de la escuela antigua, aminorando las medidas y estudiando sobre las formas del vestido, la colocacion de las costuras, para huir del trabajo forzado y proporcionar mayor comodidad al cliente.

En este mismo sentido se ha colocado Rousel y la mayoría de los Sastres, en atencion á que el *Sastre moderno*, no puede conformarse con que su vestido siente bien al cuerpo, sino que es preciso le acompañe cierta gracia y áun ese estilo que ellos llaman *remarcable*. De aquí que Mr. E. Auctor uniese á su *Costumêtre*, el gran dibujo declarándose reformista en el arte de vestir aleman, anatematizando á los rutinarios que durante dos siglos no hicieron nada en favor del nuestra profesion.

Lo que nos extraña mucho es la inercia de

Mr. Compaing (hijo), que siendo jóven publicista, no ha querido separarse de las doctrinas de su padre, doctrinas que no simplifican las operaciones, y que producen un amaneramiento en las ropas, que ninguno quiere aceptar en los tiempos actuales.

El regulador de Mr. Fontaine, se compone de una série de escalas graduadas, para reducir y aumentar las plantillas; sin embargo, su corte es de lo más acabado en el género modelado y en la rigidez de sus formas.

Las medidas, perfectamente combinadas, tienen por objeto determinar los largos de espalda, talle y delantero, para colocar fijos todos estos puntos.

El sistema Ladeveze, que con auxilio de su publicacion *Museo de los Sastres*, ha logrado localizarle en varias naciones de Europa, es pura y esencialmente proporcional, segun hemos manifestado en algunas páginas de este libro, y en cierto modo complicado pues en nuestra manera de ver, las proporciones no necesitan ese aumento de cuadros tan confusos como incomprensibles. Así lo dejamos expuesto en nuestro méto-

do de escalas: unos y otros son de *trasmision*.

En cuanto á España, poco podemos anotar al catálogo de invenciones y métodos, no por falta de talentos, sino por falta de organizacion y editores decididos á proteger los escritos relativos á las artes y oficios.

Por esto, sin duda, D. Manuel Vandael, creyó conveniente llevar su libro ó *Manual del Sastre* á París en 1833, en ocasion en que la *Sociedad artística* abrió el concurso de obras, métodos é instrumentos mecánicos, para premiar el mérito de los mejores procedimientos de cortar y medir, sociedad importantísima que aún no hemos sabido fundar en nuestro país.

Ahora bien, *El Sol* y *La Elegancia de Barcelona*, copiaron á Mr. Compaing, y por consiguiente no existió nada que fuera original. *El Elegante*, periódico que se publicó en Irun, copió á Lacote, á excepcion de algunos trabajos originales debidos al autor de estas líneas, basados sobre medidas.

El Correo de la Moda copió á Dubois, y posteriormente á Compaing, con escritos originales del *Método Hernando*.

El Progreso publicó el *Ojeámetro*, que consistia en una especie de conformador geométrico de fácil aplicacion, pero de resultados dudosos, si bien podria haber sido reformado, á no haber desaparecido tan jóven de entre nosotros aquella publicacion.

D. Tomás Melendez, y Rodriguez Taborcias, publicaron sus Manuales bajo el punto de vista triangular, estableciendo el cuadro por la longitud del talle y latitud del semigrueso del pecho, tomada la medida por debajo de los brazos.

El *Método Ortega*, carece de importancia, de forma y de lógica, por lo cual le pasamos desapercibido, como cuestion de arte.

Mr. Cárlos, redactó en nuestro idioma, 1874, un Manual, cuyo sistema se hallaba trazado sobre medidas, mejoró las formas del perímetro, y desarrolló con bastante acierto el sentido práctico de sus trabajos.

El Sr. Arroniz, publicó en su periódico *El Arte Español*, en forma encuadernable, un sistema de proporciones abreviado y sencillo, el cual fué copiado por algunos de nuestros cofrades de provincias.

El Genio Español, que continúa dirigiendo D. Pascual Sanchez Sacristan, publicó un pequeño Manual, cuyas doctrinas sirven de base á la enseñanza de su Academia. El método, geométricamente considerado, es tambien de condiciones triangulares, y produce la conformacion del individuo con facilidad y precision completa, sin complicaciones en el estudio. El Sr. Sacristan es uno de los profesores, á quien la Sastrería le debe muchos adelantos, y por sus desvelos, le consagraremos siempre toda clase de elogios y felicitaciones.

El Sr. Escaler, de Barcelona inventó una especie de conformador, ingenioso hasta cierto punto, pero inaplicable, en concepto nuestro, no precisamente por sus condiciones, sino porque el cliente carece de paciencia para mantenerse en cierta posicion, 12 ó 14 minutos, que es el tiempo preciso para sujetar las trabillas, y colocarle al torso del hombre. En cuanto á métodos, solamente hemos examinado el del Sr. Bocs, colaborador de la *Moda Española Ilustrada*, y de él poco podremos decir que enseñe á la Sastrería en general.

La forma es bastante regular, pero pertenece al género Compaing, que si bien da buenos resultados, excluye el hombro alto, al cual protegen hoy todos los Sastres modernos: tambien excluye el corte recto aprobado por la nueva escuela alemana.

En los últimos dias del año pasado, 1882, apareció en Madrid un libro titulado *Manual de los Sastres*, publicado por D. Francisco de Bergadá, el cual explica un método enseñado en su Academia de Barcelona. Dicha obra, impresa en papel fuerte, es una Recopilacion de los conocimientos publicados por el hijo de Mr. Compaing, los cuales, si son beneficiosos á sus discípulos, en cambio no influyen nada en los adelantos del corte.

La Sociedad de maestros Sastres catalanes, establecida en Barcelona, publica en la actualidad un periódico, órgano de *La Confianza*, dentro de cuya corporacion se halla ejerciendo sus funciones, con plausibles resultados para los Sastres, una seccion de corte, cuya base son las medidas combinadas entre sí, y sus puntos de apoyo. Siempre en Madrid hemos mirado con

apatía esta clase de sociedades tan beneficiosas para la juventud.

Hemos hecho este ligero compendio con entera independencia, para que los señores Sastres sepan que no hemos sido los últimos en hacer ensayos y propaganda en favor de la instruccion; lo que hay es que, como decia el acreditado profesor D. Saturnino García, en España la enseñanza es penosa por la desconfianza con que se miran nuestros procedimientos, acaso sea debido á nuestro carácter poco adicto á los progresos nacionales. Esto hace que la mayor parte de los profesores se retiren ó emigren á las Américas, como lo hizo el infortunado Sr. Romero en 1851, con perjuicio visible en los adelantos de nuestros talleres de entónces.

Damos fin á este trabajo con el tratado práctico del célebre aleman *Klemm*, tratado que demuestra la preparacion y ejecucion del trazado de los vestidos con un detenimiento admirable; baste decir, que su obra se compone de dos tomos de grandes dimensiones, los cuales han sido traducidos por Mr. Didot, con un apéndice sobre costumbres históricas, descrito por Mr. Ra-

ciner, y el corte de camisas para caballeros.

En el primer tomo imita á Compaing, escribe la diferencia de conformaciones, aplicando á cada uno el modelo y escala que le corresponde. Despues inserta los estudios por figuras académicas, para deducir las diferencias entre una y otra estructura. Es más bien que un Manual, una especie de Consultor que recopila cuantos vestidos se han inventado desde principios del siglo hasta la fecha. En cuestion de estudios, los más acabados en el dibujo que encontramos, son los publicados por Rousel referentes á estructuras humanas, armaduras de solapas y cuellos, todos dibujados al tamaño natural: sin embargo, los sastres copian á Mr. Fránt con preferencia á las demas escuelas.

De todas suertes, encontramos que los métodos han tenido muy cortas variantes, y que los sistemas geométricos, que son los más científicos, están en su mayor parte basados sobre proporciones ideales, sin relacion con un objeto dado, sea el que quiera.

Pero si estos Tratados geométricos que se emplean, ya para explicar, ya para representar

el plan de un modelo, se derivan de innumerables experimentos, y de una eleccion hecha entre varios modelos, es indudable que el sistema ha de producir favorables resultados en su aplicacion inmediata.

Respecto de las medidas, ya hemos dicho que no puede negarse su importancia, puesto que siempre se han resuelto las dificultades del corte con su reconocida influencia, sin desconocerse que de su empleo pueden resultar todas las comparaciones. Y, por último, por la valuacion de las medidas se puede, como ya hemos dicho, saber cuál es la estructura del hombre, y cuál es el género de corte que le conviene.

Por todas estas consideraciones, hallamos justificada su influencia, puesto que tienden á demostrar, que todos los procedimientos vienen á parar á una misma cosa; todos ellos desarrollan el trazado bajo puntos de apoyo, que son los que sostienen los aplomos, pues el gusto depende del perímetro, cuya forma debe estudiarse en relacion con las modas del dia. Sostenemos, además, que el conocimiento de los cuerpos es al Sastre indispensable, y que el

mayor ancho es siempre el pié fundamental sobre que giran todos los estudios de proporcion.

Despues vienen los ensayos, que son los que ocasionan las correcciones del trazado primitivo, y aquí la práctica es la que puede mejorar la situacion dudosa y comprometida del Sastre.

Los ejemplos de tantas ideas como profesores existen, ha hecho encerrarse en un exclusivismo, del cual jamás seremos partidarios. El inteligente reserva sus adelantos; el ignorante desea adquirirse conocimientos *sin gastar*; y en tal diversidad de opiniones, en esta época de tan poco estímulo, venimos nosotros á romper ese incomprensible silencio, con un Manual, en cuyas páginas damos á conocer los nombres de los hombres que más han ilustrado nuestra profesion, por si esto pudiera servir de estímulo á la juventud estudiosa de las épocas sucesivas, que es la llamada á regenerar las malas costumbres adquiridas por el sistema rutinario. Esperamos que otros más expertos que nosotros resolverán este problema.

FIN DEL TOMO II Y DE LA OBRA.

Fig. 63.

Fig. 62.

Fig. 66.

Fig. 64.

Fig. 65.

Fig. 73.

Fig. 74.

Fig. 72.

Fig. 80.

Fig. 82.

Fig. 81.

Fig. 83.

Fig. 79.

Fig. 78.

Fig. 86.

Fig. 85.

Fig. 87.

Fig. 69.

Fig. 71.

Fig. 68.

Fig. 70.

Fig. 67.

Fig. 77.

Fig. 76.

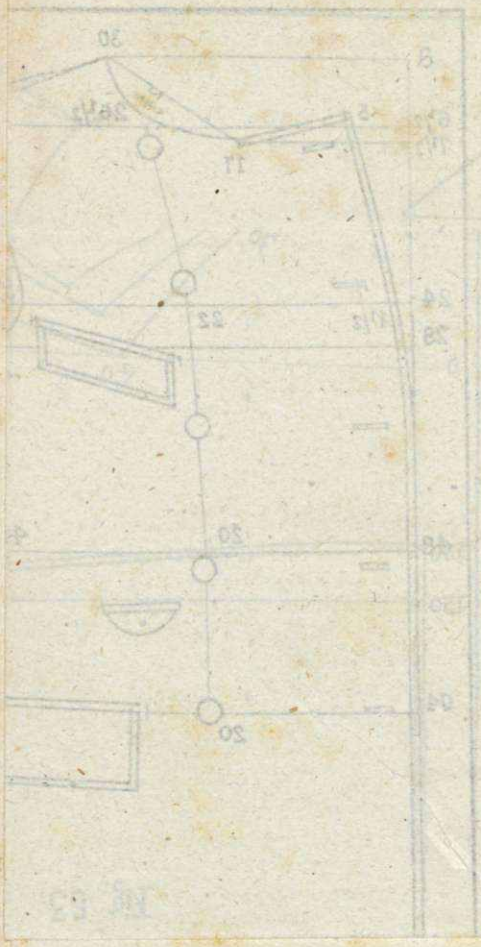
Fig. 75.

Fig. 88.

Fig. 84.

ADMON. DE FOURQUET -7- MADRID.

Imp. y Lit. R. Gonzalez, Madrid.



INDICE

	Folios.
Dedicatoria	3
Arte de probar	5
Confeccion de prendas grandes	19
Idem de chalecos y pantalones	38
Planchado á máquina y planchado á mano	50
Trazado de prendas militares	58
Sotanas y prendas de lacayo	67
De los cosidos	80
Trazado de camisas	92
Corte de togas	114
Bordados de cordon	121
Reglas generales	128
Re-úmen	162
Curiosidades	167
Anuncios	201

Lámina.

Casa Editorial de Gregorio Estrada

Doctor Fourquet, 7, Madrid

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE SASTRES

DIRECTOR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Profesor de corte

Se publica el 1.º de cada mes. A cada numero acompaña un precioso figurin, iluminado en París, conteniendo los trajes más modernos dados á luz por la *Gaceta Europea*; una plantilla ilustrada con dibujos esmeradísimos, grabados por el acreditado Sastre Mr. Dubois, y ocho páginas de texto, que son otras tantas reglas encaminadas á mejorar las condiciones del *Arte del Sastre*. Hé aquí los precios de suscricion:

EN MADRID.

Por un año.	13,50	pesetas.
Por seis meses	8	»
Por un trimestre.	4	»

PROVINCIAS.

Por un año.	15	pesetas.
Por un semestre.	8,50	»

AMÉRICA.

Un año. . . . . 5 pesos fuertes.

REGALO.

Dos tomos en rústica, á elegir, de los que haya publicado la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, exceptuando los *Diccionarios*, y un tomo á los suscritores por seis meses.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías de Madrid y de provincias, Administraciones de Correos, ó bien remitiendo el importe en libranza de fácil cobro al señor Editor del CORREO DE LA MODA.

BIBLIOTECA
ENCICLOPÉDICA POPULAR
ILUSTRADA

REDACTADA

POR NUESTRAS NOTABILIDADES CIENTÍFICAS, LITERARIAS, ARTÍSTICAS É INDUSTRIALES

Recomendada por la Sociedad Económica Matritense, y favorablemente informada por las Academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Historia, de Ciencias Morales y Políticas y el Consejo de Instruccion Pública.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS PUBLICADAS

Seccion 1.ª—Artes y Oficios.

Manual de Metalúrgia, dos tomos, con grabados, por don Luis Barinaga.
— del Fundidor de metales, un tomo, con grabados, por D. Ernesto Bergue.
— del Albañil, un tomo, con grabados, por D. Ricardo M. y Bausá, (*declarado de utilidad para la instruccion popular*).
— de Música, un tomo, con grabados, por D. M. Blazquez de Villacampa.
— de Industrias químicas inorgánicas, dos tomos, con grabados, por D. F. Balaguer y Primo.
— del Conductor de máquinas tipográficas, dos tomos con grabados, por M. L. Monet.
— de Galvanoplastia y Estereotipia, con grabados, por el mismo autor.
— de Litografía, un tomo, con grabados, por D. Justo Zapater y Jareño y D. José García Alcaráz.
— de Cerámica, tomo I, con grabados, por D. Manuel Piñon.
— del Vidriero, Plomero y Hojalatero, un tomo. por D. M. Gonzalez y Martí.
— de Fotolitografía y Fotograbado en hueco y en relieve, un tomo, por D. Justo Zapater y Jareño.
— de Fotografía, un tomo, con grabados, por D. Felipe Picatoste.
— del Maderero, un tomo, con grabados, por D. Eugenio Plá y Rave.

Manual del Tejedor de paños, tomo I, con grabados, por D. Gabriel Gironi.
— del Sastre, dos tomos, con grabados, por D. Cesáreo Hernando de Pereda.
Las Pequeñas industrias, tomo I, con grabados, por don Gabriel Gironi.

Seccion 2.ª—Agricultura, Cultivo y Ganadería.

Manual de Cultivos Agrícolas, un tomo, por D. Eugenio Plá y Rave, (*declarado de texto para las escuelas*).
— de Cultivos de árboles frutales y de adorno, un tomo, por el mismo autor.
— de Cultivo de arboles forestales, un tomo, por el mismo autor.
— de Sericicultura, un tomo, con grabados, por don J. Galante.
— de Aguas y Riegos, un tomo, con grabados, por don Rafael Laguna.
Manual de Agronomía, un tomo, con grabados, por don Luis Alvarez Alvístur.
— de podas é ingertos de árboles frutales y forestales, un tomo, por D. Ramon Jordana y Morera.

Seccion 3.ª—Conocimientos útiles.

Manual de Física popular, un tomo, con grabados, por D. Gumersindo Vicuña.
— de Mecánica popular, un tomo, con grabados, por don Tomás Ariño (*declarado de utilidad para la instruccion popular*).
— de Mecánica aplicada. Los fluidos, un tomo, por el mismo autor.
— de Entomología, dos tomos, con grabados, por D. Javier Hoceja y Rosillo.
— de Meteorología, un tomo, con grabados, por D. Gumersindo Vicuña.
— de Astronomía popular, un tomo, con grabados, por D. Alberto Bosch.
— de Derecho administrativo popular, un tomo, por D. F. Cañamaque.
— de Química orgánica, un tomo, con grabados, por D. Gabriel de la Puerta (*declarado de utilidad para la instruccion popular*).
— de Mineralogía, un tomo, con grabados, por D. Juan José Muñoz.

Manual de Extradiciones, un tomo, por D. Rafael García Santistéban..
— de Electricidad popular, un tomo, con grabados. por D José Casas.
— de Geología, aplicada á la Agricultura y á las Artes industriales, un tomo, con grabados. por D. Juan José Muñoz.
— de Derecho Mercantil, un tomo, por D. Eduardo Soler.
El Ferro-carril, tomo I. por D. Eusebio Page.
La Estética en la naturaleza, en la ciencia, y en el arte, un tomo, por D. Felipe Picatoste.
Diccionario popular de la Lengua Castellana, 4 tomos, por el mismo autor.

Seccion 4.ª—Historia.

Guadalete y Covadonga, páginas de la historia patria, un tomo, por D. Eusebio Martinez de Velasco.
Leon y Castilla, un tomo, por el mismo autor.
La Corona de Aragon, un tomo, por el mismo autor.
Isabel la Católica, un tomo, por el mismo autor.
Tradiciones Españolas: Valencia y su provincia, tomo I, por D. Juan B. Perales.

Seccion 5.ª—Religion.

Año Cristiano, novísima version del P. J. Croisset, refundida con el *Santoral Español*. Meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre y Octubre, por D. Antonio Bravo y Tudela.

Seccion 6.ª—Recreativa.

Las Frases célebres, un tomo, por D. Felipe Picatoste.
Novísimo Romancero español, tres tomos.
El Libro de la familia, un tomo, formado por D. Teodoro Guerrero.
Romancero de Zamora, un tomo, formado por D. Cesáreo Fernandez Duro.

Precios: 4 rs. tomo por suscricion y 6 rs. los tomos sueltos en rústica.

Deseando la Empresa que la baratura de esta BIBLIOTECA sea una verdad, anuncia á los señores Suscritores que acaba de montar un gran taller para la encuadernacion exclusiva de sus libros. Para el efecto ha hecho grabar una plancha especial para dos impresiones, una en seco y otra en oro, para la encuadernacion en tela inglesa, resultando un libro precioso. El precio de la encuadernacion de cada tomo será de *dos reales*; de modo, que el Suscritor que desee los libros encuadernados en tela inglesa, deberá abonar á razon de *seis reales* por tomo. Los libros sueltos, tambien encuadernados en tela, costarán á *ocho reales*.

IMPORTANTE.—A los Suscritores á las seis secciones de la BIBLIOTECA que están corrientes en sus pagos, se les sirve grátis la preciosa y utilísima REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS UTILES, única de su género en España, que tanta aceptacion tiene, y publica la misma Empresa.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscricion en Madrid: 1.ª edicion, un año, 30 pesetas: seis meses 15,50: tres meses 8: un mes 3.—2.ª id., un año 18: seis meses 9,50: tres meses 5: un mes 2.—3.ª id., un año 13: seis meses 7: tres meses 3,75: un mes 1 25.—4.ª id., un año 26: seis meses 13,50: tres meses 7: un mes 2,50.

REVISTA
POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscricion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscricion: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (id. idem), 12.—Un número suelto, 2.

REGALOS.—A todo suscritor á la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*; *Correo de la Moda*, (edicion de señoras); *Correo de la Moda* (edicion de sastres), y *La Riqueza del Hogar*, se les regala, por un año, 4 tomos á elegir de los que haya publicados de la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre, salvo de los *Diccionarios*.

DICCIONARIO POPULAR
DE LA
LENGUA CASTELLANA
POR
D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

R-1-I
R.55580
78 b5